



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
MAGÍSTER EN ANTROPOLOGÍA Y DESARROLLO

*Aproximación sistémica al visionado de televisión de sistemas
interaccionales familiares de bajo ingreso en Santiago de
Chile.*

Tesis presentada para obtener el grado de Magíster en Antropología y Desarrollo

Candidato: Patricio Cabello
Profesor Guía: Hugo Cadenas

2008

Agradezco a:

Fernanda Palacios, Mario Cabello, Felipe Raglianti, Francisca Bustamante, Hugo Cadenas, Paz Concha y a todas las familias que participaron en esta investigación.

*El presente solo lo conozco a través de la
pantalla de la televisión*

Umberto Eco

Resumen.

Esta investigación se centra en la observación de las interacciones familiares en torno al visionado de televisión. En este sentido es que ha creado un modelo de observación basado en tres ejes. En primer lugar se encuentra como marco general la teoría de los sistemas sociales autopoieticos de Niklas Luhmann. En segundo lugar se adopta la propuesta específica de Fernando Robles para la observación de sistemas de interacción. En tercer lugar, se utilizan algunos elementos de la etnometodología, principalmente el tratamiento de la indeterminación comunicacional en la forma de la indexicalidad propuesta por Garfinkel.

Los objetivos generales han sido *comprender la forma en que los sistemas familiares utilizan la televisión como parte de su autorreproducción como sistema, e identificar y comprender los procesos por los cuales las dimensiones culturales de la visualización de la televisión se reproducen en sistemas familiares.*

Como modelo metodológico se ha construido una herramienta que se ha definido como *dispositivo de observación interacción*, el cual en este caso ha combinado observación participante y entrevistas familiares.

Como resultados principales se obtiene que la televisión opera como equivalente funcional de una serie de "tareas" comunicativas del sistema familiar, siendo un elemento de gran importancia en la autorreproducción de las interacciones familiares de bajo ingreso.

Se observa a la familia además como mediador de los contenidos televisivos, donde la comunicación ofrecida por la televisión es tematizada en un proceso complejo donde se produce el aprendizaje de contenidos y estructuras narrativas, siendo el visionado familiar una experiencia cultural.

Palabras clave: Televisión; sistemas de interacción, indexicalidad; Familia; cultura

ÍNDICE GENERAL

| | |
|--|-----------|
| 1. INTRODUCCIÓN: EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN..... | 7 |
| 2. OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN..... | 13 |
| 2.1. OBJETIVOS GENERALES..... | 13 |
| 2.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS..... | 13 |
| 3. MARCO TEÓRICO..... | 14 |
| 3.1. PUNTO DE PARTIDA: TELEVISIÓN Y ESTUDIOS CULTURALES..... | 14 |
| 3.2. ELEMENTOS DEL CONCEPTO DE CULTURA PARA LA OBSERVACIÓN DE FAMILIAS VIENDO TV. 16 | |
| 3.3. LA FAMILIA..... | 20 |
| 3.4. LOS SISTEMAS INTERACCIONALES..... | 22 |
| 3.4.1. <i>El Enfoque Interaccional de la Escuela de Palo Alto.</i> | 23 |
| 3.4.2. <i>Sistemas interaccionales en el contexto de la sociedad moderna funcionalmente diferenciada.</i> | 25 |
| 4. DISEÑO METODOLÓGICO..... | 29 |
| 4.1. ACERCA DEL ENFOQUE EPISTEMOLÓGICO, TEÓRICO Y METODOLÓGICO DE ESTA INVESTIGACIÓN..... | 29 |
| 4.2. TÉCNICAS PARA LA PRODUCCIÓN DE MATERIAL EMPÍRICO..... | 30 |
| 4.2.1. <i>La observación participante como parte del “dispositivo de observación-interacción”.</i> | 30 |
| 4.2.2. <i>La entrevista grupal-familiar como parte del “dispositivo de observación-interacción”.</i> | 32 |
| 4.3. UNIVERSO Y MUESTRAS..... | 33 |
| 4.4. PLAN DE ANÁLISIS..... | 34 |
| 4.5. SOPORTE TECNOLÓGICO..... | 35 |
| 4.6. MARCO ÉTICO..... | 35 |
| 5. RESULTADOS DEL ANÁLISIS SISTÉMICO OPERATIVO DE LAS INTERACCIONES FAMILIARES Y EL VISIONADO DE TELEVISIÓN. | 37 |
| 6.1. FAMILIA, TELEVISIÓN Y LUGAR..... | 37 |
| <i>Lugar, género y visionado.</i> | 38 |
| <i>La comunidad como lugar televisivo.</i> | 39 |
| <i>“En la vida real”.</i> | 39 |
| 6.2. TV, FAMILIA Y TIEMPO..... | 40 |
| 6.3. LA COMUNICACIÓN EN EL VISIONADO CONJUNTO..... | 41 |
| <i>Las posibilidades de coordinación en el visionado conjunto.</i> | 41 |
| <i>Los tipos de observadores-interactores.</i> | 43 |
| 6.4. LA TV “TELÓN DE FONDO”..... | 45 |
| <i>TV y alimentación de la familia.</i> | 45 |
| 6.5. IDENTIDAD/DIFERENCIA..... | 45 |
| <i>La TV y “nosotros”.</i> | 45 |
| <i>La diferenciación radical entre “nosotros” y “los otros”.</i> | 47 |
| <i>La realidad medial.</i> | 48 |
| 6.6. CONOCIMIENTO TELEVISIVO COMO ETNOCONOCIMIENTO FAMILIAR..... | 48 |
| <i>La familia experta.</i> | 48 |
| <i>La crítica como forma de competencia comunicacional.</i> | 49 |

| | |
|---|-----------|
| <i>Programas buenos y malos</i> | 49 |
| 6.7. INTRODUCCIÓN DE NOVEDADES..... | 50 |
| <i>Novedad y calidad</i> | 50 |
| 6.8. PROGRAMAS DECISIONALES EN LA FAMILIA..... | 51 |
| <i>a. Posición vertical descendente</i> :..... | 52 |
| <i>Quiebre temático parcial</i> | 52 |
| <i>La distinción antes/ahora y autoridad paterna en la posición vertical descendente</i> | 53 |
| <i>La supresión de contenidos</i> | 53 |
| <i>b. Posición vertical ascendentes</i> :..... | 54 |
| 6.9. FUNCIONES DE LA TV EN LOS SISTEMAS FAMILIARES..... | 54 |
| <i>Compañía</i> | 55 |
| <i>Información y semántica</i> | 55 |
| <i>Justicia televisiva</i> | 55 |
| <i>La TV no puede estar ausente: la TV otro</i> | 56 |
| <i>La función educativa-preventiva: la TV como factor protector</i> | 57 |
| 6.10. SÍNTESIS DE RESULTADOS: APRENDER A VER TV..... | 57 |
| 6. CONCLUSIONES | 59 |
| 7. BIBLIOGRAFÍA | 63 |

ÍNDICE DE TABLAS

| | |
|---|----|
| Tabla 1 Evolución del promedio de televisores en funcionamiento en hogares por NSE. ... | 7 |
| Tabla 2 Promedio de visionado por nivel socioeconómico..... | 8 |
| Tabla 3 Situación de Pobreza a nivel de Hogares, según Región | 9 |
| Tabla 4 Situación de Pobreza a nivel de núcleos familiares, según región..... | 9 |
| Tabla 5 Promedio de habitantes por familia según quintil de ingreso, Chile..... | 10 |
| Tabla 6 Cruce de códigos trabajo/no trabajo y TV/No TV | 38 |
| Tabla 7 Posibilidades de coordinación en visionado conjunto | 42 |

ÍNDICE DE FIGURAS

| | |
|--|----|
| Figura 1 operación de códigos de identidad/diferencia para el reconocimiento del “nosotros” familiar..... | 46 |
| Figura 2 operación de códigos para conservación/no conservación..... | 54 |

ANEXOS

| | |
|---|----|
| Anexo 1: Descripción general de familias y hogares..... | 66 |
| Anexo 2: Pauta entrevista familias..... | 69 |
| Anexo 3: Pauta de observación..... | 70 |

1. Introducción: el problema de investigación.

La realidad nacional impone que el visionado de televisión, entendido como el consumo de programación televisiva, constituya una fuente de fenómenos relevantes para las ciencias sociales y las ciencias de la comunicación, en la medida que se ocupen esencialmente de la problemáticas que emergen de las dinámicas de inclusión/exclusión.

El censo 2002 arrojó como resultado que el 87% de los hogares chilenos tenía TV en colores (INE, 2002). En este sentido, la presencia de aparatos de televisión en los hogares chilenos es tan extendida que no discrimina por nivel socioeconómico, registrándose en el año 2005 promedios equivalentes de equipamiento de televisores en estratos socioeconómicos que muestran una enorme diferencia en cuanto al ingreso. Asimismo la demanda de los grupos de mayor ingreso parece estabilizarse a lo largo del tiempo, mientras que la de los de menor ingreso tiende al alza¹.

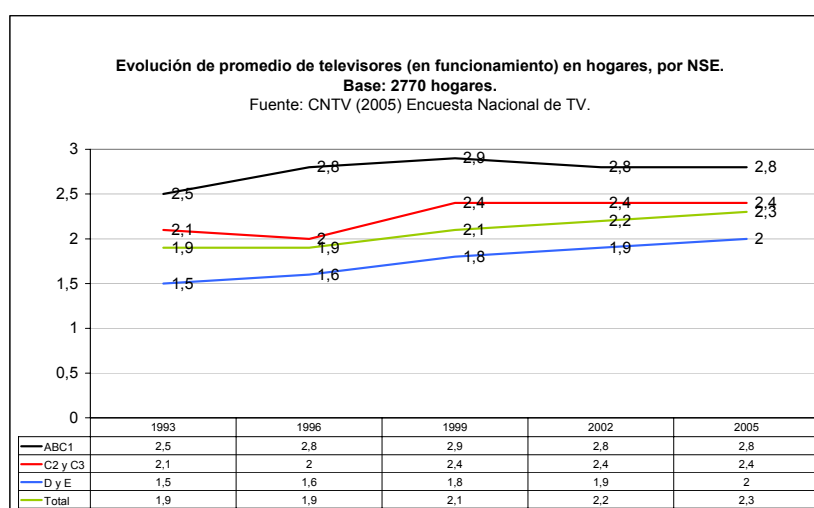


Tabla 1 Evolución del promedio de televisores en funcionamiento en hogares por NSE.
Fuente: CNTV. (1995)

Esta distribución homogénea de televisores a través de la estratificación social se traduce en que este bien no es actualmente un indicador del bienestar patrimonial familiar, lo que se traduce en que el principal medio de observación de la realidad socioeconómica del país, la encuesta CASEN, no contempla el registro de la tenencia de televisores. El acercamiento de esta encuesta a la tecnología solo contempla electrodomésticos desde el año 1998, siendo la tenencia de televisión de pago una variable que solo se incluye desde el año 2000².

¹ Estos datos muestran una evolución interesante, aunque tienen la restricción de todos los estudios de mercado cuando se analizan cambios en el consumo de ciertos bienes como la televisión, puesto que la TV es un bien que se utiliza en la construcción de las escalas de clasificación de GSE, y por lo tanto sus cambios afectan el valor predictivo de la clasificación. Para ver el modelo de clasificación para estudios de mercado en nuestro país ver: <http://www.aimchile.cl/G1.asp>

² Mideplan, 2007. Para ver las diferencias entre las cartillas de encuesta ver: <http://www.mideplan.cl/casen/cuestionarios.html>

Un estudio pionero realizado por el CNTV indica que los hogares de bajo ingreso son consumidores más fuertes de televisión, tanto en las modalidades “consumo concentrado”³, como “consumo general”⁴ (CNTV, 1995)⁵.

| Dimensiones de consumo | Nivel socioeconómico | | | |
|------------------------|----------------------|--------------|-------|------------|
| | Bajo | Medio – bajo | Medio | Medio alto |
| Televisión encendida | 13h 20' | 10h 30' | 8h00' | 7h 00' |
| Consumo general | 7h 20' | 4h 30' | 3h50' | 2h 50' |
| Consumo concentrado | 4h 30' | 3h 00' | 2h20' | 1h45' |

Tabla 2 Promedio de visionado por nivel socioeconómico
Fuente: CNTV. (1995)

Un segundo estudio desarrollado por el CNTV (2007) corrobora esta tendencia señalando que los televisores a los cuales los niños entre 2 y 5 años tienen acceso en el hogar se encuentran encendidos 7,1 horas diarias en el GSE E y 7,4 horas en el GSE D, mientras que en el GSE C1 el promedio de consumo alcanza las 4 hrs.

Es posible sostener que el alto consumo de televisión en nuestro país, el cual se acentúa en el caso de los hogares más pobres, va de la mano con la forma en que la televisión se inserta en las rutinas diarias de la familia, estando vinculada incluso con los ciclos de sueño y las horas en que se producen momentos significativos de la interacción familiar como el consumo de alimentos y la expresión de la afectividad (CNTV, 1995).

Respecto de la relevancia de observar la forma en que las familias pobres usan la televisión, Medrich señala:

“las personas pobres y de menos instrucción, las que disponen de menos recursos materiales y culturales y que a menudo viven con menor privacidad en hogares superpoblados, representan la mayoría de los hogares donde el televisor está siempre encendido. En tales circunstancias, la televisión adquiere una fuerza particularmente poderosa, pues los niños pertenecientes a esos hogares en general cuentan con muy pocas oportunidades fuera de la escuela o no tienen muchas opciones para realizar otras actividades en el tiempo libre que pasan dentro de su casa” (Medrich, en Morley, 1996: 241)

³ Con un alto compromiso afectivo y cognitivo

⁴ La atención prestada a la televisión es menor y se realizan una serie de actividades paralelas, entre las cuales se encuentra la comunicación entre los habitantes del hogar.

⁵ Investigaciones más recientes abordan el tema de la mayor o menor concentración sobre la televisión según lo que Anderson (2005) ha documentado como la diferencia entre la televisión *foreground* y la televisión *background*. Siendo la primera un forma en que se atiende y se interactúa con la televisión, mientras que la segunda se define como parte del ambiente, operando como telón de fondo de las actividades cotidianas de niños y adultos, siendo además ocupada por contenidos hacia los cuales quienes se encuentran presentes (en los estudios de Anderson principalmente niños y niñas con edades inferiores a 6 años).

Este panorama indica que conocer la forma en que las familias chilenas pobres ven televisión es uno de los aspectos centrales para la comprensión de las dinámicas socioculturales de estos estratos y la forma en que se constituyen formas de sociabilidad en torno a ella, asumiendo que la televisión puede operar como espacio para la construcción de “comunidades interpretativas”⁶, tanto a nivel familiar como a nivel comunitario.

¿Por qué familias?

Hacer de la observación de sistemas de interacción familiares pobres, encuentra su justificación en como tema relativo al desarrollo al atender a la importancia de estos sistemas en nuestro país y en Latinoamérica.

Es así como los hogares pobres en Chile alcanzan al 11,2%, lo que corresponde a 488293 hogares a nivel nacional, proporción que se reduce en la Región Metropolitana alcanzando un 8,6%, lo que corresponde a 151492 hogares.

| Situación de Pobreza a nivel de Hogares, según Región | | | | | |
|---|-----------|--------------------|--------------|----------|---------|
| | Indigente | Pobre no Indigente | Total pobres | No Pobre | Total |
| RM | 35864 | 115628 | 151492 | 1599203 | 1750695 |
| Total | 118135 | 370158 | 488293 | 3848773 | 4337066 |
| % | | | | | |
| RM | 2 | 6,6 | 8,6 | 91,3 | 100 |
| Total | 2,7 | 8,5 | 11,2 | 88,7 | 100 |

Tabla 3. Situación de Pobreza a nivel de Hogares.
Fuente: MIDEPLAN, División social, Encuesta Casen 2006 con factores de expansión en base a censo 2002

Por otra parte, los núcleos familiares pobres alcanzan a nivel nacional el 11,8%, lo que comprende 631914 núcleos familiares, mientras que en la Región Metropolitana esta proporción alcanza a 9%, lo que representa a 194305 núcleos familiares.

| Situación de Pobreza a nivel de núcleos familiares, según región | | | | | |
|--|-----------|--------------------|--------------|----------|---------|
| Región | Indigente | Pobre no Indigente | Total pobres | No Pobre | Total |
| Región Metropolitana | 43790 | 150515 | 194305 | 1946778 | 2141083 |
| Total | 148108 | 483806 | 631914 | 4680980 | 5312894 |
| % | | | | | |
| Región Metropolitana | 2 | 7 | 9 | 90,9 | 100 |
| Total | 2,7 | 9,1 | 11,8 | 88,1 | 100 |

Tabla 4. Situación de Pobreza a nivel de núcleos familiares.
Fuente: MIDEPLAN, División social, Encuesta Casen 2006 con factores de expansión en base a censo 2002

⁶ Para comprender con mayor profundidad el concepto de “Comunidad interpretativa”, ver: Jensen, Klaus (1997) “La semiótica social de la comunicación de masas”, Bosch-Comunicación, Barcelona, 362 pp.

La familia como un producto emergente de la sociedad, ya sea que la observemos como una institución socialmente construida (Berger y Luckman), o como un programa de la sociedad que obedece a una semántica particular (Luhmann & De Giorggi, 1993), o como un tipo particular de sistema, ingresa en el s. XXI transformada, logrando integrarse, como estructura que opera con una semántica diferente a sus versiones predecesoras. Es así como la familia latinoamericana no escapa a la creciente diversidad que podemos asociar a la *policontextualidad* sociedad moderna. En este sentido, la familia moderna latinoamericana se caracteriza por lo que Sunkel (2006) ha definido como “la diversificación de las formas familiares y de los estilos de convivencia” (Sunkel, G. 2006: 8), de lo que se sobreentiende una reconstrucción de los roles de la familia, siendo por ejemplo las formas tradicionales asociadas a los géneros ahora flexibilizadas y/o transformadas. En este sentido, se destacan dos transformaciones esenciales: a) el cambio desde el modelo de hombre proveedor hacia el ingreso masivo de mujeres al trabajo, lo que determina *familias de doble ingreso*, situación que vive un 50% de los hogares en Latinoamérica; b) aumento de las familias encabezadas por mujeres en Latinoamérica, desde un 24% en 1994 a un 28% el año 2002.

Estos cambios exigen una demanda creciente de las capacidades de los jefes de familia, especialmente las mujeres, por compatibilizar la participación en la esfera del trabajo con los cuidados de la familia (Sunkel, G. 2006), situación que se agudiza en los casos en que no existe una pareja con quien repartir trabajo doméstico y de cuidado (CEPAL, 2006); de lo anterior se desprenden cambios en la producción de ingresos para la familia han generado además cambios en la forma en que la familia Latinoamericana se organiza para la toma de decisiones y el ejercicio de la autoridad (Sunkel, G. 2006).

Un aspecto relevante a considerar para la caracterización de las familias chilenas es que de la misma forma que ocurre en el resto de Latinoamérica, y a diferencia de los países desarrollados, el tamaño de la familia aumenta conforme disminuye el ingreso (Sunkel, G. 2006: 16). Siendo el promedio 3,6 habitantes por familia a nivel nacional (INE, 2002), en Chile las familias nucleares del primer quintil se encuentran compuestas en promedio por 4,3 personas, mientras la modalidad extensa alcanza a 6,23 personas como promedio:

| Promedio de habitantes por familia según quintil, Chile. | | | | | |
|--|------|-------|------|-----|-------|
| Nuclear | | | | | |
| Q I | Q II | Q III | Q IV | Q V | Total |
| 4.3 | 3.8 | 3.6 | 3.4 | 3.3 | 3.7 |
| Extensa | | | | | |
| 6.2 | 5.6 | 5.2 | 4.9 | 4.6 | 5.4 |

Tabla 5 Promedio de habitantes por familia según quintil de ingreso, Chile.

Fuente: Sunkel, 2006, p. 17

Ahora bien, “a pesar de sus profundas transformaciones y su creciente diversidad la familia mantiene un significado esencial que se origina en que esta constituye un pilar clave del régimen de bienestar latinoamericano” (Sunkel, 2006: 20), lo que genera una doble relación de la familia como sistema. Por una parte la familia es objeto de intervención por parte de los Estados latinoamericanos con el objeto de llegar a los

sujetos a través de la comunicación con este tipo de sistemas, y por otra parte “las familias también han jugado roles claves en la protección de sus miembros y en la producción del bienestar”. (Sunkel, 2006: 27), siendo la primera una cara de acople con la política y la segunda la cara en la cual se produce el sistema familiar.

Al observar este bienestar proyectado para y por las familias en el marco del desarrollo y su relación con la televisión, es necesario establecer que además “la familia sigue constituyendo en gran medida el cuadro nuclear tradicional que es la principal imagen de los emisores (y también los gobernantes) tienen de la audiencia doméstica televisiva, y en el que por consiguiente se basan la programación de los canales y la política gubernamental de comunicaciones” (Morley, D., 1996). Este es uno de los puntos donde observar la forma en que se producen los acoples de las familias con el sistema de los medios de comunicación de masas, específicamente la televisión, constituye un tema relevante para el desarrollo el, dada no solo su importancia como medio de desacople temporal que acelera los ritmos de difusión de información, sino además debido a que el visionado de televisión constituye cada vez más uno de los focos tal vez más relevantes para la observación de la cultura en la modernidad.

El trabajo directo con este tipo de sistemas implica una serie de dificultades debido a que las familias no son meramente un grupo de personas agregadas, sino un tipo diferenciado de sistema de comunicaciones que producen y reproducen sentido. Es así como por ejemplo, el éxito o fracaso de políticas públicas orientadas al cambio social desde la comunicación medial estaría en gran medida determinado por la comprensión de las formas en que estos sistemas acoplan con el entorno formando en su entorno interno microprogramas que corresponden a sus propias orientaciones de sentido, desde las cuales se perfilan micro programas que comparten o no el medio sentido con el entorno.

Si bien aparentemente para Luhmann lo que se expresa en las formas antes descritas constituyen programas correspondientes a cada uno de los sistemas funcionales en que se inscriben los acoples antes definidos, y las interacciones fuera de los programas definidos por sistemas funcionales corresponden a casos excepcionales, con muy escasa temporalidad y estabilidad (Luhmann, N. 1993) el acercamiento de este estudio es algo diferente. Inspirados ciertamente por un enfoque constructivista, atenderemos a los sistemas de interacciones familiares como niveles de emergencia que permiten explicar la forma en que la sociedad se constituye en intercambios conversacionales indexicales, es decir, cuyo sentido/significado es completamente dependiente del contexto en que se produce como un producto “sui generis”. La indexicalidad lejos de paralizar al sistema, le da movimiento y motiva que se mantenga la comunicación, reproduciéndolo no a pesar de la indeterminación que produce, sino precisamente por ésta (Robles, F. 2004).

Ahora bien, nuestra aproximación nos obliga a la adaptación de nuestros medios de observación para abordar la complejidad de los sistemas interaccionales, dado que son sistemas donde en un principio el observador de segundo orden descubrirá que la divergencia es muy amplia debido a que lo que distinguen como su entorno interno -las personas-, producen una abundante microdiversidad (Robles, 2006).

La solución propuesta para los problemas que la complejidad de nuestro planteamiento presenta, se encuentra en: a) la observación del uso del medio simbólico lenguaje; b) y la observación de segundo orden del uso de los cuerpos bajo el código presencia/ausencia.

Todo esto asumiendo la inextirpable indexicalidad que opera en toda comunicación (Coulon, 1987), exigiendo la necesidad de introducir operaciones de forma continua para el entendimiento, reproduciendo la comunicación, no a través de la transparencia, sino precisamente por la imposibilidad de alcanzarla plenamente (Robles, 2005; 2006). Esto no sólo nos permite operar en las interacciones, sino observar operativamente como se producen los problemas en contextos sociológica y antropológicamente relevantes, generando distinciones útiles para contextos de aplicación como el trabajo social, la psicoterapia familiar, los procesos de enseñanza aprendizaje, y otros ámbitos esenciales en la intervención social para el desarrollo.

Asumiendo la posibilidad de una problematización política del fenómeno que hemos construido como objeto, podemos plantear que aproximarnos a esta temática supone distinguir el valor potencial de la televisión como instrumento al servicio de la democracia, o bien por el contrario constatar su capacidad para fungir como un instrumento de opresión simbólica en el sentido descrito por Bourdieu (1995). Abordar estas posibilidades en un sentido crítico nos abre a la posibilidad de contemplar la observación de los mecanismos o modos en que se logra el acople con este medio por parte de sistemas de interacción como una forma de construir un modelo para la transformación de las formas de observación de la televisión. Esto significa construir modelos de análisis que complementen a los ya tradicionales modelos de estudios de audiencias que buscan distinguir aquello que para los televidentes es satisfactorio o “de calidad”, los cuales son de vital importancia para la comprensión de aquello que puede ser valorado por las audiencias y hacia lo cual se orientan políticas de fomento⁷.

Introducimos en espacios tan íntimos como los hogares a observar prácticas cotidianas de esta naturaleza se constituye en sintonía con quienes plantean que “aun falta describir una historia completa de los espacios – al mismo tiempo sería una historia de los poderes- (...) que fuera desde las grandes estrategias de la geopolítica hasta las pequeñas tácticas de habitat” (Foucault, 1980, en Lull, 1997:69). Es así como “las industrias mediáticas están envueltas, de significativas y variadas maneras, en esos procesos socioespaciales” (Lull, 1997:69), y donde nuestra investigación debe traspasar las fronteras (sean estas las del hogar doméstico o los de las nación) nuestro marco analítico debe ser entonces aplicable tanto a un micronivel como en el macronivel” (Lull, 1997: 70). Es en este sentido que esta investigación se construye con el espíritu de aportar a la consolidación de una “antropología de los mass media” que todavía parece incompleta en nuestra región, o más bien relegada a un examen lejano y de segunda mano acerca del trabajo de disciplinas de las comunicaciones y principalmente la psicología.

Todo lo anterior nos lleva al planteamiento de dos interrogantes fundamentales que marcan los senderos por los cuales fluye nuestra investigación:

- ¿Cómo participa la televisión en la autorreproducción de sistemas familiares y qué?
- ¿Cuáles son los procesos por los cuales las dimensiones culturales de la visualización de la televisión se reproducen en sistemas familiares?

⁷ Esto adquiere aun más sentido si se considera que el Estado Chileno en el año 2007 entregó 1600 millones de pesos para la promoción de televisión de calidad a través del fondo del CNTV.

2. Objetivos de investigación.

2.1. Objetivos generales.

- Comprender la forma en que los sistemas familiares utilizan la televisión como parte de su autorreproducción como sistema.
- Identificar y comprender los procesos por los cuales las dimensiones culturales de la visualización de la televisión se reproducen en sistemas familiares.

2.2. Objetivos específicos.

- Describir la relación entre uso del espacio físico y visionado de televisión.
- Describir las redundancias comunicacionales de los sistemas interaccionales observados, distinguiendo la función de la televisión en dichas redundancias
- Caracterizar los patrones y costumbres de visionado de televisión en familias de bajo ingreso en Santiago de Chile.
- Identificar las selecciones de sentido que los sistemas interaccionales realizan en torno a las comunicaciones mediadas por la televisión.
- Identificar las fórmulas que utilizan los sistemas de interacción para mantener sus selecciones de sentido vigentes respecto de los contenidos, géneros y estructuras narrativas televisivas.

3. Marco teórico

3.1. Punto de partida: televisión y estudios culturales.

El interés de las ciencias sociales por la relación *sociedad/medios de comunicación* se remonta a los inicios de la sociología, donde es posible encontrar la notable y prematura observación de Marx y Engels al elaborar su crítica a la novela por entregas (folletín cuyo equivalente funcional actual son las telenovelas) *Los Misterios de París* de Eugenio Sue, la cual para ellos constituía un medio de confusión y dominación de la consciencia proletaria (ECO, 1995).

En el ámbito específico de la televisión Merton (1946) es uno de los pioneros en el estudio de la influencia de ésta en las decisiones y comportamientos de las audiencias, dando lugar a lo que para Morley (1992) constituye un paradigma *normativo* en los estudios de las audiencias que, si bien fue variando en versiones más sofisticadas al considerar por ejemplo los efectos de la influencia sobre líderes de opinión, y como éstos reproducían mensajes e influencias mediáticas en sus comunicaciones personales, mantuvo una visión del mensaje mediático como información que viaja de manera unidireccional y que ejerce una influencia persuasiva en los receptores, dependiendo de las características “objetivas” de dicho mensaje. Algunos estudios que incorporan la influencia de los medios masivos y las “concepciones del mundo” como variable cultural nacen de la mano de Gerbner en el célebre “Cultural Indicators Project”, donde el objetivo fue correlacionar la cantidad de horas de exposición a cierto tipo de contenidos y la respuesta a cuestionarios para “mensurar” la asociación con percepciones de mundo (Spitulnik, D. 1993)

Desde la psicología, principalmente la corriente cognitiva, el consumo de televisión ha sido estudiado intensamente, poniendo acento en aquellos aspectos asociados a la influencia en comportamientos de alto compromiso emocional, que se identifican principalmente con la imitación y el aprendizaje de modelos, donde son ya clásicos los estudios sobre agresión y altruismo (Bandura, 1990), llegando hasta versiones más actuales centradas en los estudios sobre *video déficit* e interactividad con medios audiovisuales, donde el análisis se centra en las características que el material audiovisual debe tener para ser más efectivo como herramienta de mediación para el aprendizaje (Troseth, G., et al., 2006).

Como un enfoque opuesto a aquellos que se centran en las posibles influencias sobre las personas, se comienza a gestar después de la Segunda Guerra Mundial el estudio de los usos sociales, dentro de la perspectiva de los estudios culturales (Lull, 1997). Esta línea se centró en cómo las personas y los sistemas que se encuentran en la sociedad dan algún uso a los medios, asumiendo que “ni el más potente contenido de los medios masivos podía normalmente influir en un individuo para quien ese contenido no tuviera ‘uso’ en el contexto social y psicológico donde vivía” (Katz, 1959, en Morley, 1992: 79).

Es en esta línea que se comienza a desarrollar abundante investigación etnográfica enfocada en la forma en que las familias, dan uso a la televisión, integrando este medio de comunicación como un aspecto que colabora en la forma en que se estructuran las relaciones sociales en un espacio determinado (Lull, J. 1980). Lull (1980; 1997) determina que los usos sociales de la televisión en el hogar pueden ser definidas como estructurales y relacionales:

Usos estructurales: a) Como recurso ambiental o flujo constante de comunicación verbal, siendo en este sentido también recurso de entretención; b) Como regulador: indica tiempos y actividades.

Usos relacionales: a) Facilitación de la comunicación; b) Afiliación/escape o evasión: solidaridad y contacto físico; c) Aprendizaje social: toma de decisiones; modelación de conducta, aprendizaje alternativo; d) Capacidad / dominio: promulgación de roles; refuerzo de roles, etc.

Por otra parte, Lull estudió ampliamente la forma como las familias se organizaban frente a la televisión, logrando realizar la descripción de los intercambios para poder tomar decisiones, por ejemplo, para seleccionar los programas que querían ver, describiendo la forma en que las familias realizan selecciones de sintonización a partir votaciones (Lull, 1978).

Obviando aquellos planteamientos que puedan presentar alguna discontinuidad lógica o teórica con el modelo teórico-metodológico utilizado en este estudio, es necesario detallar cuatro aspectos centrales del planteamiento de este autor que inspiran esta investigación:

1. Plantea la necesidad de observar a las audiencias en su contexto más relevante, utilizando para esto la observación participante como técnica privilegiada.
2. Busca establecer patrones y estrategias de grupos familiares para el visionado de televisión.
3. Coincide con nuestro planteamiento de sobre la dificultad de estudiar las condiciones "internas" o cognitivas de la audiencia, sosteniendo que "el modo en que las personas usan los medios con el fin de satisfacer necesidades es un complejo e incierto proceso cognitivo y de conducta que no se presta mucho al análisis empírico" (Lull, 1997: 124).
4. Desde una orientación en la que combinamos los planteamientos funcionalistas, la teoría de sistemas y la etnometodología, podemos observar el reverso necesario de aquello que Lull observa en los individuos como usos: las funciones que los medios de comunicación de masas actualizan o cumplen, siendo estas desde nuestra perspectiva el aspecto relevante de los rendimientos sistémicos del sistema de los medios de comunicación.

Rincón (2002) enfatiza el papel de la televisión en la sociabilidad que se produce fuera del contexto de visionado, señalando que "el televisor se apaga y surgen los usos sociales, aquellos procesos de apropiación, los itinerarios en que los mensajes televisivos se ponen en circulación y resemantización, las formas como la televisión aparece en las comunicaciones cotidianas (casa, barrio, trabajo, colegio). Una vez que se deja el televisor, las audiencias activan sus competencias culturales imaginarios colectivos y memorias, para desde ahí producir sentido de la televisión (Rincón, 2002: 94).

3.2. Elementos del concepto de cultura para la observación de familias viendo TV.

Inscribir el visionado de televisión como experiencia cultural en sistemas de interacción nos fuerza naturalmente a definir el marco de aquello que entenderemos por cultura, asumiendo que es posible abordar la cultura como un objeto de estudio desde un medio de observación constructivista. Conforme a esto aceptaremos que la cultura constituye un concepto *autológico* que no corresponde al orden de lo observable como subjetividad, en el sentido que “the order of cultural systems is a cultural order not derivable directly from presumed universal attributes of individuals” (Bogas, 2004: 190).

Para Malinowski la cultura compone por el "conjunto de utensilios y bienes de los consumidores, por el cuerpo de normas que rige los diversos grupos sociales, por las ideas artesanías, creencias y costumbres" (Malinowski, 1984: 56). Siendo estos elementos funcionales a necesidades ya sean básicas o derivadas (Malinowski, 1984). En este sentido es entonces que observaremos y contemplaremos la funcionalidad de la cultura en un sentido amplio, funcionalidad que es posteriormente observada por Parsons. Para Parsons, los sistemas culturales se conforman en “la organización de valores, normas y símbolos que guían las elecciones de los actores, y que limitan los tipos de interacción que pueden tener lugar entre éstos” (Parsons, 1968: 76). Esto indica que la cultura tiene un carácter normativo que permite que sea posible seleccionar en la sociedad aquello que se pretende conservar y por otro lado desechar aquello a lo que no se dará importancia, determinando las orientaciones acerca de aquello que ha sido valorado y en consecuencia seleccionado. Esto es coherente con los planteamientos de Geertz (1989) quien asume que la cultura tiene una dimensión simbólica que ejerce una restricción al comportamiento individual, es decir, que permite reducir las probabilidades de lo divergencia, asumiendo que sin la cultura “la conducta del hombre sería virtualmente ingobernable, sería un puro caos de actos sin finalidad y de estallidos de emociones, de suerte que su experiencia sería virtualmente amorfa. La cultura, la totalidad acumulada en esos esquemas o estructuras, no es sólo un ornamento de la existencia humana, sino que es una condición esencial de ella”, lo cual indica la fuerza integradora de la cultura (Geertz, C. 1989)

Surge desde Geertz (1989) una propuesta sistémica – que el define como “semiótica”- con un marcado acento en los sistemas de control⁸, la cual indica que la cultura no gobierna unidades abstractas, sino intercambios comunicativos y expectativas precisas, dado que los esquemas culturales no son generales sino específicos. Para Geertz, siguiendo una línea weberiana, la cultura es una trama de significación y por lo tanto el análisis de la cultura ha de ser “no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones” (Geertz, 1989: 51).

Para Luhmann, la cultura adquiere varias definiciones según fue tratando este tema a lo largo de su obra. Inicialmente comprendía la cultura como “un stock de temas disponibles para la reproducción de la comunicación en una situación determinada” (Luhmann en Fariás, I. 2006: 330). Más tarde, vinculará la cultura a la selección de los temas, señalando que la cultura corresponde a un mecanismo “que hace posible distinguir, dentro de la comunicación dirigida a temas determinados, entre aportaciones adecuadas e inadecuadas, o bien entre un uso correcto o incorrecto de los temas”(Luhmann, 1998:

⁸ Para una síntesis del concepto de subsistemas de control: Johansen, O. (1997) “Introducción a la teoría general de sistemas”, LIMUSA, México. Cap. 7.

161, en Farías, I. 2006: 330). Para Arnold (2004a) esta distinción de formas adecuado/no-adequado, correcto/incorrecto, dan lugar a “las estructuras que permiten formar expectativas y hacer probable la comunicación que hace emerger a lo social como un tipo propio de sistema” (Arnold, 2004a: 12). Podemos agregar que esta forma de observar la cultura en la aparición de un código sistémico.

De manera similar, Baecker sostiene que la cultura constituye un mecanismo de doble clausura, lo que implica “la descripción de la cultura como programa, como prescripción. La sociedad no puede variar este programa, sino solo ejecutarlo” (Baecker, 2001:122, en Farías, I. 2006: 336). En otras palabras, Baecker indica que la cultura constituye un programa que se actualiza en la comunicación, pero para las comunicaciones que hacen emerger lo cultural, la cultura es un punto ciego.

Asimismo, Arnold, coincidiendo con Parsons y Geertz, sostiene que “la cultura es un proceso estructuralmente dinámico, que autoproduce sentido, social y arbitrariamente elaborado, a través de la preservación estructurada de normas y valores fundantes, actúa como límite a la acción individual y colectiva, acentuando sus funciones conectivas” (Arnold, 2004a: 12), agregando de paso una función integrativa a la cultura bajo la noción de *conectividad*, con lo cual alude a la capacidad de la cultura para probabilitizar los acoplamientos estructurales. Esta definición atiende en primer lugar a una estructura de acciones y continúa, de la misma manera que Baecker, poniendo acento en como la cultura es algo que antecede a dichas acciones, colectivas o individuales, ejerciendo un efecto normativo, lo cual desde nuestra perspectiva no es erróneo, sino incompleto en cuanto a las posibilidades de observación de la cultura.

Como supuesto teórico este estudio asume que desde el punto de vista del sistema interaccional, la cultura si opera ciertamente como un programa prescriptivo y en tal sentido operará en los acoples que le dan origen, así como en los del sistema interaccional con los sistemas funcionales. Aceptaremos de la propuesta de Luhmann quien pone el acento en la forma que los sistemas sociales operan con memoria, resultando que la “cultura es, así lo podemos considerar, la memoria de los sistemas sociales y, sobre todo, del sistema social llamado sociedad. La cultura es, dicho con otras palabras, la forma de sentido de la recursividad de la comunicación social” (Luhmann, 1992: 27). Con esto Luhmann deja claro que la memoria de los sistemas es lo relevante para hablar de cultura, lo que en el caso de nuestro trabajo nos permite observar entonces a través del análisis de las dinámicas de la familia, la forma en que estas ponen en marcha operaciones para hacer disponibles distinciones del pasado en el presente, o sea, la forma en que la familia utiliza “su” memoria, y recursivamente, el valor que la memoria adquiere para su autorreproducción, lo que además le permite introducir distinciones desde su entorno en forma de distinciones culturales en forma de semánticas de la sociedad. Ahora bien, observaremos, y este será un planteamiento central, la forma en que la comunicación interaccional permite la emergencia de la cultura, en el sentido de que es en la interacción donde los mecanismos para reproducir la cultura se encuentra, los cuales también son observables como redundancias y en definitiva, memoria.

Es así como la vida cotidiana se organiza en torno a la cultura, resultando que “a través de la reproducción y producción de 'leyes', creencias, conocimientos, documentos, declaraciones, 'recetas', consejos, rumores y estereotipos, la cultura, montada en su vehículo lingüístico, modela e impone determinadas formas de reconocimiento. Estas, en su aplicación recursiva, se reintroducen en la sociedad, y al hacerlo, despliegan un marco operativo de *objetividad*, que en algunos casos, en un franco hiperetnocentrismo, se

concibe como el único posible (Arnold, 2004a: 13). Esta autorreferencia de la cultura que Arnold observa en la forma de etnocentrismo es consistente con lo planteado por Levi – Strauss acerca de la forma en que toda cultura en algún punto se vuelve etnocéntrica, con lo cual es posible la autovaloración que permite la conservación y la reproducción de conocimiento en el traspaso a nuevas generaciones (Levi-Strauss, 1997/1971). A lo que vamos con esta comparación es que es posible de observar algo común entre el etnocentrismo y una regla familiar sobre el visionado de televisión: una estrategia de conservación. En torno a los procesos de construcción de la realidad, estos “se presentan como cultura, efectos paradigmáticos y bajo la forma de estructuras de expectativas” (Arnold, 2006: 222). En el análisis de organizaciones, Arnold ha propuesto la identificación de etnosociologías, etnocogniciones y etnoconocimientos. De estos tres conceptos, utilizaremos operativamente el último, definido como “proposiciones y creencias que sus miembros comparten, aceptan y toman como ciertas sobre la base de razones experienciales, sociales y emocionales” (Arnold, 2002: 18).

Siguiendo a Farías (2006) podemos agregar que la “observación cultural de la sociedad requiere la identificación de signos o expresiones de órdenes sociales completos” (Farías, I. 2006: 337), esta distinción permite la comparación de *unidades sociales*, tales como la clase social, un grupo etario, etc. (Farías, I. 2006).

Así como en la comprensión cultural de estas unidades sociales, comparadas, confrontadas, distinguidas entre sí, Farías siguiendo a Nassehi, acepta la distinción sobre la cual se producen *zonas de comunicación*, como por ejemplo la ciudad. En este caso, no vemos mayor dificultad en indicar el hogar/vivienda como zona de comunicación, donde se reproduce, y re-crea, una forma cultural, cuyos sentidos se articulan y reproducen en la interacción y que además son capaces de procesar las irritaciones del entorno, ya sea que provengan de un visitante virtual como la televisión, o bien un observador-interactor que se presenta como novedoso.

No es que el territorio delimite la comunicación, sino que la comunicación tematiza el territorio, en este caso la vivienda, para hacer una marca, para dar forma a la distinción de la familia, así como puede utilizar otros temas.

Desde esta investigación hemos incorporado estas visiones, pero buscamos ir más allá que observar a los sistemas de interacción "ejecutando" cultura, sino precisamente hemos realizado una observación de segundo orden sobre el proceso de selección de selecciones de sentido, así como las estrategias de los sistemas de interacción para su conservación. En palabras más simples: las semánticas de la sociedad así como no entran por la ventana, tampoco lo hacen por la pantalla de televisión, sino emergen en y para el sistema de interacción en sí mismo. Esto se traduce en una propuesta operativa de observación donde la televisión no es un vehículo de la cultura, siendo entonces relevante de observar la forma en que se da sentido a lo que la TV selecciona, dependiendo de un programa cultural que opera en un campo o zona donde se inscriben distinciones que generan cierta constricción y redundancia, donde en un mismo proceso se introduce una semántica de la sociedad, y operan simultáneamente microprogramas *sui generis* que dan cuenta de la memoria del sistema de interacción. Siendo precisamente la memoria lo que permite observar familia, y no meramente parentesco o localidad, y siendo la cultura un elemento que permite transformar acciones en comunicación.

Según Rincón “la forma televisión sería un lugar de encuentro y una estrategia de búsqueda por el sentido de crear comunidades por instantes, posibilitar el compartir temáticas, escenarios y sujetos, permitir sentidos móviles, habitar identidades frágiles, abanderar una cultura instantánea” (Orozco, 2002: 46). Es este sentido de comunidad el que ha sido recogido por los estudios de audiencias como uno de los fenómenos más relevantes para la observación de la televisión como una experiencia cultural, donde se articulan la familia – lo idiosincrásico, lo específico-, la comunidad que la contiene y una “cultura mundial”:

“Pero así como es el lugar del encuentro prioritario de lo local y lo cercano, produce la mundialización de la cultura construyendo una cultura popular internacional al proponer imágenes-mundo para segmentos de audiencia-mundo; por ejemplo, los jóvenes del mundo comparten símbolos y construyen imaginarios y representaciones comunes sobre como es la vida, las relaciones sociales y los estándares culturales que caracterizan a la sociedad contemporánea” (Rincón, 2002: 47).

De esta manera Rincón muestra la forma como las formas de diferenciación de la sociedad (parentesco, comunidad, edad) articulan sentidos comunes, produciendo cierres que se encuentran en el visionado de televisión. Esto nos sitúa frente a la familia como forma diferenciación en la cual se comunican y reproducen diferencias en la sociedad.

Es posible plantear en este punto que la familia sostendrá selecciones de sentido que no solo operan como lo que juzga correcto, adecuado, pertinente o real para sí misma, sino que hará extensivo este juicio en la observación de otros sistemas., utilizando siempre las selecciones de sentido que ha logrado idiosincrásicamente, “imaginándose” a sí misma de manera análoga a lo planteado por Anderson, quien sostiene que “De hecho, todas las comunidades mayores que las aldeas primordiales de contacto directo (y quizás incluso éstas) son imaginadas. Las comunidades no deben distinguirse por su falsedad o legitimidad, sino por el estilo con el que son imaginadas” (Anderson, B. 1993: 24)

La pertinencia y necesidad del uso de la cultura como puntal explicativo para los fenómenos en que nos centramos en esta investigación surge como una de las propuestas de fondo que emergen desde esta investigación. Para resumir nuestra propuesta, atenderemos a cinco aspectos centrales:

1. El concepto de cultura nace en la antropología como forma de explicar lo observado en sociedades segmentarias cuya base para la diferenciación es el parentesco y donde las comunicaciones requieren de “presencia” (donde podemos comentar que incluso los seres sobrenaturales personificados en algún momento se “presentan”).
2. Como efecto de lo anterior, el parentesco, la familia, constituye “el” fenómeno cultural observado desde un principio por la antropología y de él se derivan directamente otras distinciones como *totemismo*, *enculturación*, *tabú del incesto*, *sistemas de intercambio recíproco*, *enculturación*, etc., todas ellas categorías pertenecientes al orden de lo cultural.
3. Es posible observar fenómenos culturales fuera de la familia, siendo estos observables como la operación de programas análogos a los observables en la comunicación familiar, donde lo que prima no es meramente la ejecución de un

programa de la sociedad, sino la comunicación orientada por la familiaridad. Ejemplos de lo anterior son el tráfico de influencias (lobby, cabildeo), el *networking* y los programas económicos informales como “el fiar”, la amistad por interés, etc.

4. Los fenómenos derivados de la comunicación familiar, cultural, permanecen ciegos a los sistemas funcionales, o bien son observados como *irracionalidad, ignorancia, sinsentido, primitivismo, excentricidad* u otra aberración.
5. La otra cara, la otra parte de la forma, es decir, la observación de los sistemas funcionales, bajo este prisma arroja como resultado que fenómenos particulares como el patrimonio, la *defensa de la identidad cultural, la conservación de sitios de valor, el rescate de las culturas locales*, etc., operan en la sociedad, precisamente como estrategia para compensar la creciente diferenciación de la sociedad que produce residualmente la pérdida de la integración social y el decaimiento de las autodescripciones definidas como identitarias y, aunque en forma oculta, familiares. En otras palabras, opera como forma de constituir unidades integradas que puedan operar con montos óptimos de diferencia. Corresponden a este basto orden de fenómenos el pimiento considerado patrimonio cultural del País Vasco, la forma en que el Gobierno francés digitaliza y conserva la totalidad de la producción audiovisual que se transmite en la TV abierta nacional⁹, o la publicación de un libro sobre la interpretación del canto de las aves en la tradición mapuche.

3.3. La familia.

La familia desde la perspectiva sociológica humanista clásica constituye “un grupo de personas directamente ligadas por nexos de parentesco, cuyos miembros adultos asumen la responsabilidad del cuidado de los hijos. Los lazos de parentesco son los que se establecen entre los individuos mediante el matrimonio o por las líneas genealógicas que vinculan a los familiares consanguíneos de madres, padres, hijos, abuelos, etc.” (Giddens, 1991). La familia definida de esta forma constituye un tipo de estructura social que se produce bajo la guía o normas de parentesco determinadas culturalmente.

El parentesco ha sido objeto de estudio predilecto de corrientes como el estructuralismo, para el cual es posible establecer la existencia de dos sistemas para la observación del parentesco en una sociedad: a) Un sistema de “denominaciones” que consiste en un vocabulario, o dicho de otro modo, en la descripción de los términos lingüísticos con los cuales se señalan los distintos tipos de parentesco en una sociedad (Levi-Strauss, 1997/1958); b) Un sistema de “actitudes”, que describe la forma en que “los individuos o las clases de individuos que usan los términos se sienten (o no se sienten, según los casos) obligados a una determinada conducta recíproca: respeto o familiaridad, derecho o deber, afecto u hostilidad” (Levi-Strauss, 1997 (1958): 81), constituyendo así un sistema de “naturaleza igualmente psicológica y social” (*ibid*).

En una línea de investigación diferente, la antropología funcionalista se ha aproximado a la familia para describir tanto la función de esta institución, señalando en primer término

⁹ Sobre este tema particular Chile es un caso interesante para el contraste: la totalidad de la programación que se transmite es grabada, clasificada y archivada, pero esto jamás ha sido una decisión política sobre la TV como patrimonio a conservar, sino simplemente parte de una metodología para la supervisión de contenidos de parte del organismo regulador.

que cumple la función de “proveer ciudadanos a la comunidad” (Malinowski, 1984 [1944]: 192), con lo cual quiere decir que no solo en ella se produce la función reproductiva en el sentido biológico, si no también la reproducción de la cultura, socializando a las personas para su ingreso a la sociedad a través de la adquisición de un status dentro del grupo social. Por otra parte la familia puede cumplir una función determinante en las dinámicas políticas y económicas de la unidad local a la cual pertenece:

“Yo concibo las funciones de la familia extensa en términos de una explotación más efectiva de los recursos comunales, del fortalecimiento del control legal dentro de un estrecho y bien disciplinado grupo y, en muchos casos, de una acrecentada influencia política, o sea de una acrecentada influencia de las unidades locales” (Malinowski, 1984 [1944]: 192).

Estas observaciones de Malinowski producidas principalmente luego de sus trabajos etnográficos en las islas del Pacífico, y por lo tanto producidas como observaciones del “otro”, en el sentido de que constituye una conclusión basada en la observación de grupos descritos como radicalmente diferentes del propio, constituye uno de los pilares de análisis actuales acerca del papel de la familia en la sociedad moderna, tal y como puede observarse en países desarrollados y no desarrollados contemporáneos.

En la sociedad moderna, los cambios en la estructura y forma de la familia determinan que esta no se distinga como tal exclusivamente a través de las reglas formales del parentesco. En este sentido, el antropólogo inglés Meyer-Fortes (1958) rechazó los estudios que visualizaban el parentesco y las familias como fenómenos estáticos en el tiempo y llamó la atención acerca de su naturaleza cambiante, introduciendo el concepto de *ciclo de desarrollo de los grupos domésticos*. Este concepto también trasciende y flexibiliza los criterios de consanguinidad y de parentesco en las estructuras familiares, de manera que refleja la posibilidad de que las familias incluyan miembros que no son parientes, que a veces adoptan un parentesco para normalizar su integración al grupo. (Barahona, 2006).

La observación de una tensión entre las relaciones familiares y la evolución de la sociedad moderna hacia un desanclaje de las relaciones afectivas entre las personas constituye la base de la crítica de Marx hacia las transformaciones de los lazos familiares bajo la fuerza del capital. En este sentido es que Marx señala que “la burguesía ha desgarrado el velo de sentimentalidad que encubría las relaciones de familia y las ha reducido a simples relaciones de dinero” (Marx, 1848: 30). En una línea similar, Adorno y Horkheimer señalan que:

“la familia se encuentra sometida a una doble dinámica social. Por una parte, la creciente socialización -la racionalización e integración de todas las relaciones humanas en la sociedad de intercambio plenamente desarrollada- tiende a comprimir y negar al máximo el elemento, irracional y natural- espontáneo desde el punto de vista de la sociedad, del ordenamiento familiar. Por otro lado, el desequilibrio entre el individuo y las potencias totalitarias de la sociedad se agudizan de tal modo, que a menudo inducen al primero a buscar una especie de refugio, retrayéndose en microasociaciones, como la familia, cuya persistencia autónoma parece inconciliable con el desarrollo general” (Adorno y Horkheimer; 1969: 131).

Es posible sostener entonces que la familia constituye un espacio de expresión de afectos y necesidades que el resto de la sociedad no solo no puede proveer, sino que precisamente provoca la emergencia de la dependencia de la familia para poder hacer frente a la presión de la sociedad sobre la subjetividad. Lo que apoya una propuesta ya transversal de la familia como soporte fundamental del bienestar personal y su radical relevancia como indicador de la integración social.

Asumiremos la familia no como una estructura ni como una formación producto de agregación de humanos con lazos consanguíneos o vinculativos, sino como la emergencia de un sistema donde el parentesco es una semántica y lo vinculativo obedece a un fenómeno comunicativo que en algunos casos es observable como intimidad y amor, donde mediante “relaciones entre sí las personas cruzan el umbral de la relevancia, con la consecuencia de que lo que para uno de ellos resulta relevante también lo suele ser para el otro en la mayoría de los casos” (Luhmann, 1985: 168). Esto nos lleva directamente al origen de esta curiosa y a la vez tan evidente forma de coordinación social, la cual encontramos precisamente en la emergencia de “lo familiar” y la consecuente producción de la confianza como un elemento orientado hacia el futuro precisamente para neutralizar el desborde de la incertidumbre, donde “la complejidad del mundo se reduce por medio del acto de confianza” (Luhmann, 1996 [1973]: 32). Así mientras la confianza se orienta al futuro, la familiaridad se ancla en el pasado, tensión que permite que ambos conceptos formen un par necesario donde:

“basándose en la familiaridad con el mundo cotidiano, la confianza es principalmente una confianza interpersonal (y, por lo tanto, limitada). Sirve para superar el elemento de incertidumbre en el comportamiento de otras personas, que se experimenta como la imposibilidad de predecir el cambio de un objeto (...) la confianza en el sistema no es solo aplicable a los sistemas sociales, sino también a otras personas como sistemas personales” (Luhmann, 1996 [1973]: 36-37)

Según Robles “si queremos indagar en el meollo de la construcción interactiva de la confianza, ella es el resultado de la vaguedad, de la indeterminación y de la sustitución de la información precisa (¿objetiva?) por medio del uso de la inferencia” (Robles, 2004: 74). Desde nuestra investigación se pone a prueba entonces la posibilidad de observar la confianza y la familiaridad en su forma límite.

3.4. Los sistemas interaccionales.

Parece imposible hacer una revisión de los modelos sistémicos para hablar de sistemas familiares sin hacer una revisión breve de la propuesta de Watzlawick en torno a los axiomas de la comunicación y su relación con las patologías comunicacionales. Hacer una revisión exhaustiva de este planteamiento es a estas alturas una tarea que no parece realizar un aporte significativo, sin embargo revisaremos algunas distinciones de esta propuesta que nos permitan diferenciarla de otras que utilizaremos por parecernos más apropiadas debido a su fuerza explicativa y a su capacidad privilegiada para poder observar problemas de orden interaccional, vinculando estos a la forma en que operan otras formas de diferenciación de la sociedad como los sistemas funcionales. Por otra parte, la revisión de estas propuestas a la luz de las nuevas teorías de la comunicación les permite una revitalización conceptual y por otra parte mostrar el camino para el diseño metodológico de la observación de sistemas de interacción.

3.4.1. El Enfoque Interaccional de la Escuela de Palo Alto.

Una de las propuestas de mayor difusión en torno al análisis e intervención en el plano interaccional, fundamentalmente en el contexto familiar, fue la Escuela de Palo Alto y su Teoría de la Comunicación Humana, fruto de años de investigación dirigidos por Paul Watzlawick, siguiendo en gran medida los lineamientos de Gregory Bateson.

La comunicación para Watzlawick es una constante, un flujo que se mantiene de manera permanente en lo que esta Escuela de pensamiento definió como la *interacción humana*. Más que una teoría de la comunicación es una teoría de la acción, dado que su foco está en como las acciones se transforman en comunicación y como por mecanismos sistémicos de retroalimentación es posible que los sistemas interaccionales se calibre, se mantengan por retroalimentación negativa, no pese a sus conflictos, sino precisamente a través de ellos.

La teoría de la comunicación que sostiene el Enfoque Interaccional reposa sobre cinco axiomas, los cuales se sustentan en una serie de supuestos básicos. Estos axiomas se describen como exploratorios, dejando abierta la posibilidad para que estas condiciones explicativas necesarias se amplíen o bien se restrinjan a un número. Hasta la fecha, en la literatura de circulación masiva, no se han agregado ni suprimido axiomas de los cinco distinguidos por el enfoque interaccional. Estos son a) "No es posible no comunicar; b) Toda comunicación tiene un aspecto de contenido y un aspecto relacional tales que el segundo clasifica al segundo y es, por ende, una metacomunicación; c) La naturaleza de la relación depende de la puntuación de las secuencias de comunicación entre los comunicantes; d) Los seres humanos se comunican tanto digital como analógicamente. El lenguaje digital cuenta con una sintaxis lógica sumamente compleja y poderosa pero carece de una semántica adecuada en el campo de la relación, mientras que el lenguaje analógico posee la semántica pero no una sintaxis adecuada para la definición inequívoca de la naturaleza de las relaciones (...) e) Todos los intercambios comunicacionales son simétricos o complementarios, según que estén basados en la igualdad o en la diferencia"(Watzlawick, P. 1981: 45).

Sin hacer una revisión exhaustiva de observaciones relevantes acerca de los axiomas, podemos señalar algunas debilidades. Watzlawick nunca señala de manera clara qué entenderá por "naturaleza de la relación", siendo este un aspecto fundamental, dado que es el núcleo de aquello que le permite definir su modelo como la base de una corriente terapéutica que pretende aportar a resolver las "patologías" y "paradojas" comunicacionales.

Por otra parte la definición que Watzlawick y sus colaboradores hacen de la comunicación con la cual e plantea el axioma central de su propuesta, "la imposibilidad de no-comunicar", se basa en el supuesto de que "hay una propiedad de la conducta que no podría ser más básica por lo cual suele pasársela por alto: no hay nada que sea lo contrario de conducta. En otras palabras, no hay no conducta (...) si se acepta que toda conducta es una situación de interacción tiene un valor de mensaje, es decir, es comunicación, se deduce que por mucho que uno lo intente, no puede dejar de comunicar" (Watzlawick, P. 1981: 50), lo que iguala conducta a comunicación, asumiendo de esta manera la comunicación como el hecho más probable; como un proceso continuo del cual no se puede escapar mediante una decisión. Esto tal vez sucede en la distinción

de Watzlawick precisamente porque emerge en una parte de la secuencia en la cual la aceptación de la comunicación ya se ha producido.

Un segundo aspecto que presenta ciertas dificultades para utilizar esta propuesta para la investigación de sistemas de interacción se trata de un abordaje en el cual los sistemas interaccionales no generan cierres operativos, es decir, preexisten bajo ciertas condiciones que anteceden a la observación que son un misterio para la investigación, siendo un evidente punto ciego. Por ejemplo Watzlawick et. al. señalan que las “relaciones complementarias” se constituyen dado que son vínculos irrenunciables, y apelan a que esa es la forma en que se presentan en la relación observada, lo cual puede ser bastante claro para el sentido común pero no es sostenible teóricamente, dado que para poder establecer esto se hace necesario recurrir a alguna forma de memoria o estrategia de los sistemas para conservar operaciones en el tiempo, de manera que “lo irrenunciable” pueda ser observado.

Con todo, nos serviremos de algunas distinciones elementales hechas por este enfoque:

1. En primer lugar, lo que este aporte releva para el estudio de las familias es la comunicación, asumiendo que las subjetividades no son un foco de estudio para el modelo por tratarse de “cajas negras”. Esta es una visión no-monádica que logra prescindir de “motivaciones”, como en el caso de la explicación parsoniana para los sistemas de interacción en el marco de su Teoría General de la Acción, o bien de impulsos, en la línea analítica, o bien esquemas cognitivos, en la línea de las teorías cognitivas, para explicar la conducta de los comunicantes de un sistemas.
2. Las familias son sistemas interaccionales que generan redundancias y constricciones que se configuran como cadenas causales recurrentes que describen trayectorias estocásticas. En otras palabras, las familias en sus causalidades complejas (para Watzlawick circulares o multicausales) describen procesos con resultados que se ordenan según su probabilidad y posibilidad empírica, permitiendo describir la estabilidad y la inestabilidad de patrones o modos en que el sistema construye lo que Watzlawick denomina configuración.
3. El enfoque interaccional ha producido abundante material sobre la aplicación de registros audiovisuales a sesiones clínicas para el análisis de los casos que aborda y para el uso didáctico de las técnicas terapéuticas utilizadas. Este recurso será un aporte utilizado en nuestra investigación, ya no desde un punto de vista clínico, sino desde un uso sociológico y antropológico, complementando nuestra técnica con instrumentos inspirados en la psicología experimental, la etnografía de audiencias, etnomedología y el CSO. En este sentido, no podemos dejar de mencionar la notable influencia de Watzlawick dentro de esta investigación a través de la revisión de su libro Teoría de la Comunicación Humana donde expone didácticamente un análisis cinematográfico que pone en práctica los elementos centrales de su teoría en el análisis de sistemas de interacción ficticios.

3.4.2. Sistemas interaccionales en el contexto de la sociedad moderna funcionalmente diferenciada.

Desde la teoría general de los sistemas sociales autorreferenciales, los sistemas interaccionales tienen la facultad de existir al margen de otras formas de diferenciación, logrando que su complejidad se diferencie, manteniendo algunos de ellos independencia, formándose fuera de los sistemas primarios del sistema de la sociedad (Luhmann, N.; DeGiorgi, R.; 1993). Estos sistemas requieren del código presencia/ausencia para su distinción sistema/entorno, siendo entonces sistemas donde las personas ejercen dos papeles: "uno la relación de interacción en que toman parte y otro con el sistema social del cual aquella interacción toma parte" (Figueira, R. 2006: 185). En sus rendimientos, estos sistemas muestran como las personas logran manejar esta diferenciación, de lo cual la sociedad puede emerger de la interacción (Figueira, R. 2006).

De esta manera, el orden de la interacción al interior de la teoría de los sistemas sociales autopoieticos ha sido más bien concebido a través del análisis como "sistemas efímeros", asumiendo la estabilidad que pueden alcanzar solo de manera tangencial en el análisis de la *intimidad* (Figueira, 2006: 185). Esto precisamente porque la mayoría de las aproximaciones de Luhmann y sus seguidores cercanos resaltan el papel de este tipo de sistemas en los márgenes de los sistemas funcionales de la sociedad, y solo se presentan en operaciones que no han logrado ser introducidas a los sistemas de funciones. Esta noción más estática de los sistemas de interacción es la que dejamos atrás, asumiendo que la microdiversidad que en ellos se reproduce y el hecho de que sus rendimientos permiten observar memoria lo que permite dar estabilidad a este tipo de sistemas.

Los sistemas de interacción se caracterizan por su micro diversidad, la que debe ser abordada atendiendo a la premisa de que "vivimos en la sociedad mundial, pero las interacciones se remiten a contextos idiosincrásicos" (Robles, 2006a: 107), con lo cual se alude a que los sistemas de interacción, por su indeterminación comunicativa y por resultar el modelo elemental para la observación de la doble contingencia y de su tentativa de solución, a saber la comunicación, constituyen aquel espacio fundamental para la expresión y actualización de los programas de los sistemas funcionales. Lo que indica que la complejidad de la sociedad reposa sobre la complejidad de los sistemas de interacción.

Para explicar la realidad *sui generis* que constituyen los sistemas interaccionales, es posible asumir la tesis etnometodológica según la cual las expresiones comunicacionales deben su sentido, sin excepción, a la contextualidad en la cual son emitidas.

Uno de los méritos más relevantes de la etnometodología fue establecer que la interacción constituye un orden donde toda comunicación es potencialmente indeterminada. Al observar interacciones operando estas exhiben que "formas simbólicas como los enunciados, los gestos, las reglas, las acciones, comportan una *franja de no completación* que sólo desaparece cuando aquellas se producen, aunque las propias completaciones anuncien un horizonte de no completación" (Coulon, A. 1988: 37). Es a esta orientación situacional contextual que se denomina *indexicalidad*.

La indexicalidad "se niega a ser observada directamente, sólo es plausible de ser observada como paradoja inconveniente en contra de todas las verdades de la ciencia o indirectamente mediante la crisis reflexiva de las explicaciones prácticas" (Robles, 2006:122), en este sentido es que la indexicalidad es tomada a menudo por la lógica

como "inconveniente" debido a que impone la contextualización de la enunciación para determinar la veracidad de lo dicho (Coulon, 1988), o sea, implica salir del ámbito restringido del lenguaje referencial – en un sentido pragmalingüístico- al mundo de la comunicación y la interacción.

Para los interactores, observadores de primer orden, la indexicalidad permanece oculta, y dicho ocultamiento parece ser condición para la reproducción de los sistemas de interacción. En palabras de Robles "La indexicalidad es el lado opaco de la observación de primer orden. No alcanza la duración de la temporalización de la consciencia. Por ello es que aquello que es lo contrario de los símbolos simbióticos de los MCSG" (Robles, 2006: 130). Con todo, la indexicalidad es el efecto de una comprensión de sentido del lenguaje que permite evitar la ruptura de las interacciones, tal y como se observaba en los experimentos de ruptura de Garfinkel. En dichos experimentos Garfinkel (2006/1968) indicaba a sus alumnos mantuvieran conversaciones con personas conocidas demandando que el interactor clarificara al máximo expresiones corrientes, obteniendo en todos los casos resultados del siguiente tipo:

E: todas estas películas viejas tienen como algo de pátina de metal viejo.

S: ¿qué quieres decir? ¿Quieres decir todas las películas viejas o sólo algunas de ellas o sólo aquellas que tú has visto?

E: ¿qué te pasa? Tú sabes lo que quiero decir

S: quisiera que fueras más específico

S: ¡tú sabes! ¡Lo que quiero decir! ¡Pégate un tiro!

(Garfinkel, 2006: 55).

En una línea similar, Garfinkel envió a sus estudiantes a observar a sus propias familias, registrando cada detalle de sus conductas y comunicaciones como si se tratara de la observación de extraños, sin interactuar en situaciones íntimas, utilizando lenguaje normal y hablando solo si les era dirigida la palabra. Ante esto los familiares reaccionaron desconcertados variando sus interacciones e interpretaciones desde lo cómico hasta la irritación, produciendo comentarios burlescos por parte de la familia y explicaciones ancladas en motivos previos, tales como:

"había estado trabajando mucho", "está enfermo", "seguro peleó con su novia", y consiguientemente reacciones dirigidas a sancionar la conducta aislando o restando legitimidad al estudiante: "No se ocupen de él, tiene uno de esos días otra vez", "no le presten atención...", "¿por qué siempre tienes que estar tratando de crear fricción en nuestra armonía familiar?" (Garfinkel, 2006: 61).

En todos estos casos podemos observar una novedad, la ruptura de lo sobre entendido, y la orientación hacia explicaciones plausibles que den sentido a lo extraño. El juego de Garfinkel consiste precisamente en hacer evidente que todo sentido de la interacción es indexical, siendo la indexicalidad un componente inextirpable que se resiste a ser exterminado de la interacción. Tanto la indexicalidad como la seguidilla que "explicaciones prácticas" que hemos observado en los estudios de Garfinkel deben ser interpretadas asumiendo que derivan de la doble contingencia donde "existe un contexto prácticamente

producido que es eminentemente autorreferencial" (Robles, 2006: 110), donde se opera en base de los *accounts*, o *explicaciones prácticas*" (Robles, F. 2006: 132). No obstante esta divergencia planteada por la indexicalidad, esto no implica que la comunicación sea imposible o que se formen interacciones absurdas sin sentido, todo lo contrario, se regularizan y generan marcos (*frames*) donde la interacción se produce, lo cual opera de manera acorde con lo planteado por Goffman en la forma del "*frame análisis*", según el cual es posible realizar un análisis de la forma en que se organiza un marco de expectativas que regulan intercambios específicos y las expectativas sobre estos. Goffman da el siguiente ejemplo: "when a coroner asks the *cause* of death, he wants an answer phrased in the natural schema of physiology; when he asks the manner of death, he wants a dramatically social answer, one that describes what is quite possibly part of an intent" (Goffman, E. 1986: 24-25). Es así como en cada caso lo que se activa son marcos (*frames*) de sentido diferentes. Goffman determina que en las conversaciones cotidianas informales se utilizan frames muy flexibles, donde los quiebres de frame se producen de manera muy habitual y los interactores forman estrategias para continuar la interacción. De la misma manera señala que las conversaciones formales tienen frames rígidos, los cuales constituyen un juego de reglas que constituyen el marco en sí mismo. Esto se puede homologar en primer lugar con la noción de "regla" utilizada por Searle (1985)¹⁰. En segundo lugar, podemos encontrar un puente entre lo que Goffman define como conversaciones informales e informales, y la emergencia de acoples interaccionales y funcionales respectivamente, cuando estos últimos se producen por el autocontacto de las organizaciones. Es decir, los sistemas de interacciones en la línea de lo descrito por Robles son sistemas en los cuales la sociedad se realiza de manera impredecible y con una complejidad insostenible para los sistemas de funciones, los cuales por su parte, requieren del uso de códigos definidos, logrando la emergencia del sistema por la operación del código, siendo no indexicales, mientras los intercambios de los sistemas de interacción "son" indexicalidad.

De esta manera, *los intercambios comunicacionales, inevitablemente indexicales*, "son en sí mismo vacíos y adoptan contenido y significación únicamente en el contexto y en el momento de su ejecución, en el cual indican hacia un objeto determinado, el que a su vez muestran y/o identifican. Por su carácter indicativo, dichas expresiones son descritas por la pragmática como elementos deícticos y son discutidos bajo la categoría de la deixis" (Robles, F. 2004: 52 – 53). Es así como es posible tender un puente entre la propuesta etnometodológica y la teoría de sistemas sociales autopoiéticos, haciendo equivalentes la reflexividad etnometodológica con la autorreferencialidad de los sistemas de interacción (Robles, F. 2004).

Los sistemas de interacción y los sistemas funcionales se relacionan compensando los problemas que en uno y en otro no encuentran solución. Esto implica que aquello que la sociedad no puede solucionar mediante la ejecución de programas de los sistemas funcionales encuentra solución en el nivel interaccional, debido a que los sistemas funcionales no pueden reducir la complejidad de los acoples que se producen en los sistemas de interacción que operan como entorno interno. De la misma manera, los sistemas funcionales solucionan problemas que no pueden encontrar solución en otros niveles de emergencia como los sistemas de consciencia (sistemas psíquicos; sistemas de personalidad). De esta manera, modulan recíprocamente su complejidad

¹⁰ Proponemos que es en el análisis de las interacciones formales donde pragmática del lenguaje y etnometodología confluyen sin dificultad, sin embargo esto no constituye el foco de principal de estudio de la etnometodología o de nuestro enfoque.

compensando de esta manera la forma en que la comunicación parece interrumpirse y los acoples se dificultan. En otras palabras, modulando las posibilidades de inclusión/exclusión. Tal es la forma como los sistemas de interacción se hacen aun más relevantes de observar en la realidad nacional y latinoamericana, sociedades de capitalismo periférico, donde la compensación que producen los sistemas de interacción “configuran a veces un verdadero *sistema funcional alternativo*” (Robles, 2005: 23), lo cual demuestra la radical importancia de este nivel de emergencia de sistemas para la observación de problemas socialmente relevantes en nuestro contexto.

4. Diseño metodológico.

La naturaleza de esta investigación impone el uso de un diseño complejo, combinando distintos instrumentos de registro, enfoques de análisis y modalidades de información. En este sentido esta investigación se ha planificado como un diseño cualitativo, aplicando la observación participante activa y las entrevistas familiares como componentes de un medio de observación que de aquí en adelante denominaremos “dispositivo de observación-interacción”. Se propone este término para definir futuros instrumentos análogos que se enmarquen en el programa de investigación del Constructivismo Sociopoietico.

4.1. Acerca del enfoque epistemológico, teórico y metodológico de esta investigación.

Desde nuestra perspectiva, y en consonancia con las líneas teóricas enunciadas, admitiremos la observación de segundo orden como base para la construcción de nuestro medio de observación. La observación de segundo orden define un observador que “no solo puede observar lo que sus observados indican y describen – *el qué observan*-, sino también, captar los esquemas de diferencias con que marcan tales observaciones y trazan sus distinciones- *el cómo observan*” (Arnold, M. 2004b:16). En el caso de un sistema de interacciones esto equivale a decir que desde la observación de segundo orden es posible atender a aquello que tiene sentido para un sistema de interacción, y la construcción de las distinciones que permiten reproducir la comunicación. Esto siempre contemplando la opacidad o ceguera de estas operaciones para el mismo sistema: “el objeto de atención de la sociopoiesis consiste en observar sistemas que producen sus ‘realidades’ y que ignoran que estas se fundan en sus distinciones” (Arnold, 2006: 224), esta es precisamente la diferencia entre ‘lo latente y lo manifiesto’ que es posible de abordar desde la observación de segundo orden (Arnold, 2006: 225).

En este mismo sentido, “el observador de segundo orden, al observar conjuntos de descripciones puede combinar puntos de vista y con ello relevar lo que sus observados, desde sus parcialidades, no pueden ver, es decir, identificar estructuras latentes” (*Ibid*). De esta manera, asumiremos la observación de segundo orden como marco general, y en gran medida seguiremos el enfoque denominado Constructivismo Sistémico Operativo (CSO), como el medio de observación base que nos permitirá describir y explicar la autorreproducción de sistemas de interacción familiares y el lugar de la televisión en dicho proceso, detectando las reglas tácitas con las cuales los sistemas logran concretar operaciones complejas como el autocontrol.

La elección de este enfoque radica en 5 presupuestos de esta investigación, ordenados desde un plano general y abstracto, hasta un nivel más operativo y específico:

- Pese a la técnica altamente participativa, este enfoque nos permite generar una intervención que no amenaza ni daña a los sistemas familiares que se ven afectados (irritados) por la participación en un proceso de investigación.
- El enfoque del CSO nos orienta hacia una aproximación abierta y comprensiva de las diferencias posibles entre familias, prescindiendo de adjetivos como normal o anormal.

- La forma en que se atiende a estructuras latentes de la interacción familiar desde este modelo supera enfoques precedentes que atienden principalmente a las formas específicas de comunicación (interacción patológica) que provocaría trastornos psiquiátricos, siendo dichos estudios más bien propuestas que surgen de la correlación de acciones y diagnósticos que de la comprensión de estructuras latentes disponibles para la comunicación cotidiana.
- Nuestro modelo permite inscribir la formación de sistemas de interacción familiar en un marco más amplio, atendiendo a la forma como se expresan semánticas de su entorno externo en sus propias comunicaciones.
- Las variables contextuales, muchas de ellas surgen como producto de la intervención del investigador, usualmente entendidas desde los enfoques positivistas como aspectos indeseados de la investigación que deben ser controlados, en este caso no constituyen limitante alguna, dado que por el contrario, la intervención (irritación) del investigador será parte del dispositivo de observación-interacción.

Por otra parte, es la forma en que este tipo de sistemas ofrecen a quienes interactúan con ellos versión particular, sui generis, de la realidad, mostrando las selecciones de sentido, aquello que tiene un valor y es conservado por el sistema. Este enfoque permite observar además como se reproduce en las conversaciones cotidianas aquellas distinciones que definen la realidad para los interactores. No existen antecedentes de investigaciones sobre esta temática desde este enfoque, lo que además permite hacer un ejercicio inverso: probar la eficacia del modelo del CSO para producir observaciones de segundo orden en temas emergentes como el que abordamos en esta investigación, lo que se agrega de manera complementaria como la forma de hacer un aporte metodológico al CSO.

4.2. Técnicas para la producción de material empírico.

4.2.1. La observación participante como parte del “dispositivo de observación-interacción”¹¹.

La observación participante se define como “la interacción social entre el investigador y los informantes en el ‘milieu’¹² de los últimos, y durante la cual se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo” (Taylor y Bodgan, 1987: 31). Los requerimientos de nuestra investigación nos llevan a modificar algunos aspectos de esta definición, dado que asumiremos que aquello que pretendemos observar corresponde a las operaciones de un sistema de interacción familiar en curso, atendiendo a la relevancia de observar “las prácticas ordinarias en el aquí y el ahora siempre localizado de las interacciones” (Coulon, A. 1988) lo que no excluye aquellas operaciones atribuibles a las irritaciones que provoca el observador-interactor. Es más, son estas operaciones las que constituyen uno de los principales focos de nuestra investigación, lo que equivale a observar la forma en que un interactor ocasional se acopla a los sistemas de interacción que estudia, llegando a observar la forma en que sus programas se modifican, reproducen y mantienen en el curso de la interacción.

¹¹ Se agradece especialmente la brillante colaboración de Paz Concha en la ejecución de esta fase, quien trabajó como ayudante de investigación y asistente en terreno.

¹² fr. *Medio*.

De esta manera, y maximizando la postura de que el observador afecta al su objeto de observación, se manipulará la variable observador, transformándolo en un observador-interactor. Inspirado por los *experimentos de ruptura* de Garfinkel (1967) se asumirá una racionalidad pretendida por el observador, y será esta su forma de *participación*, orientando intencionalmente sus comunicaciones. En otras palabras la participación del observador no define en este caso por compartir una territorialidad y ciertas acciones, sino por la realización de comunicaciones donde el entorno queda tematizado, realizando operaciones orientadas a irritar al sistema observado. Lo que se busca con esta técnica es hacer emerger las selecciones de sentido que el sistema interaccional produce.

En este sentido, en nuestra investigación el rol del investigación es parcialmente encubierto, dado que las intenciones del investigador no pueden ser comunicadas en su totalidad, porque precisamente esta asimetría es lo que cautela el resultado de la interacción entre observador – interactor y el sistema familiar.

La observación propuesta se realizó en la vivienda en que las familias habitan, asumiendo esta como el *lugar*¹³ donde la interacción familiar se produce (donde está *siendo*) con mayor frecuencia, participando de la forma en que se codifica y reproduce la intimidad. Será entonces este el medio físico donde se observará de manera privilegiada la interacción familiar, lo que ciertamente no excluye la posibilidad de que la familia se actualice en otros *lugares* y que no pueda utilizar la televisión en su interacción cotidiana en paseos peatonales, en un mall o un supermercado, pero la observación se simplifica al buscar las redundancias donde se produzcan con mayor probabilidad, siendo la expectativa encontrar a la familia en el hogar-vivienda.

Los observadores llevarán diarios de campo en el contexto y utilizarán grabadoras de audio. Con posterioridad a la observación consignarán notas en el diario de campo, resaltando aquellos aspectos que son un *punto ciego* para el registro de audio, particularmente la comunicación no verbal relevante.

Además se llenará una ficha de registro donde se consignarán los programas de televisión seleccionados y se registrará el tiempo de visualización de cada programa por minutos. Se consignará en dicha ficha las distinciones “enseñadas-aprendidas” en la jornada, la cual se construye en base a aquellas distinciones que le han sido “inculcadas” por el sistema de interacción.

Itinerario de observación utilizado.

Se realizaron cuatro observaciones en tres hogares, alcanzando un total de 12 reportes de observación.

Los horarios de visita variaron cada día, debido a que por una parte se amoldaron a la disponibilidad de las familias, y en segundo término se intencionó variaciones en los

¹³ En el sentido definido por Michel de Certeau (1984) y reciclado por Augé (1996) en su propuesta sobre los *No lugares*. Cabe destacar la diferencia relevada por Recasens (2004) entre *espacio* y *lugar*. Esta radica principalmente en que el primero no es un producto social, sino más bien una unidad ficticia y retórica que no puede ser objeto antropológico, puesto que nada social o cultural puede ocurrir en ese vacío. Por el contrario el *lugar* está siendo; constituye una residencia particular y distinguible de lo social y su relación posible con el espacio es que el lugar es un espacio que adquiere sentido.

horarios para ampliar el espectro de situaciones y programación televisiva posible a las cuales la familia se ve expuesta.

Los tiempos de permanencia dependieron de la dinámica de las visitas y de la respuesta de acogida de las familias, variando entre los 45 minutos hasta las 2 horas y media.

Análisis de la pertinencia y factibilidad de la técnica.

La introducción de esta técnica en el marco de un dispositivo de observación- interacción obliga a una revisión de la factibilidad y pertinencia de la técnica.

Si bien se trata de una técnica cuya aplicación es compleja, y por lo tanto su factibilidad se ve amenazada tanto por aspectos teóricos como prácticos, se basa en algunas de las técnicas cuyos objetivos han sido captar la producción en curso de interacciones producidas por sistemas (que podemos llamar grupos, comunidades, tribus, etc., dependiendo de las distinciones con que operemos), y que han demostrado ser eficaces en este sentido, siendo la técnica fundamental de investigaciones que han sentado las bases de las investigaciones sobre usos sociales de la televisión en el marco de los estudios culturales (Lull, 1980; 1997). No concordamos con críticas a técnicas de aplicación *in situ* sostenidas por autores como Guadarrama (2000), para quien este tipo de técnicas interrumpen y alteran la interacción cotidiana, teniendo como resultado que “se trastoca dos cualidades consustanciales a toda familia: *su estructura y su dinámica*. En primer término, porque el entrevistador o el estudioso del fenómeno no ha sido parte de la familia; y al modificar su estructura, la relación interaccional o dinámica entre sus miembros registra ajustes como resultado de la presencia pautada o continua de una persona, de la que se sabe que está haciendo un estudio” (Guadarrama, 2000: 77).

Hemos escogido esta crítica para precisamente lograr distinguir con claridad la orientación de nuestro enfoque. El esperar que las familias se comporten “naturalmente” constituye una declaración de que lo observado “existe” substancialmente y no es el logro de un observador. El comportamiento sistémico ante las irritaciones de un interactor no familiar no constituyó una “anormalidad” de la familia, todo lo contrario, operó como un dato relevante para la observación de la forma en que la familia indica y opera con las novedades, y no a pesar de éstas o bajo su influjo pernicioso. Esto se logró incluso llevando a la familia a tematizar nuestra presencia en el hogar, donde en absoluto se pretendió que reaccionaran con indiferencia.

4.2.2. La entrevista grupal-familiar como parte del “dispositivo de observación-interacción”.

Se realizaron 4 entrevistas grupales-familiares semiestructuradas. Estas entrevistas se condujeron orientadas a producir irritaciones activando operaciones en el sistema de interacción, lo que equivale a hacer preguntas e intervenciones que permitieron observar *in situ* tanto las distinciones, de los interactores, como sus sobre entendidos, redundancias y estructura de intercambios comunicacionales, dando cuenta de reglas implícitas para autorreproducir el sistema. En este sentido, guardó cierta similitud con un *grupo focal (focus group)*, en tanto un encuadre de esta naturaleza “puede accederse al conjunto de saberes con que los actores orientan sus acciones, y que integra de modo privilegiado la acción de otros y otras acciones del mismo actor. Lo que así se aborda son las tramas de precomprensiones en la acción, que operan a modo de pautas pre establecidas como expectativas típicas o normales, con las que se organizan las

coordinaciones entre actores” (Canales, 2006: 279). Sin embargo, en el grupo focal se trata de un grupo ficticio, es decir, cuya existencia está supeditada a ese momento, y en nuestro caso se trató de un grupos “reales”, coordinados previamente al encuentro con el observador, lo que no es un dato menor en absoluto, dado que precisamente lo que observamos son indicadores de esa pre existencia, es decir aquellas redundancias que dan estabilidad a un sistema de interacción, forma solo observable a través de una observación de segundo orden, que en este caso es la observación de las distinciones con las cuales el sistema de interacción discute sus selecciones en torno a la televisión.

En este caso, la tematización requerida es la televisión y la propuesta es que se discutan los gustos y preferencias de unos y otros interactores, revelando los supuestos subyacentes a sus intervenciones, dando cuenta no necesariamente cuanto saben las personas acerca de la televisión, sino la forma como la incorporan socialmente en su interacción familiar y como sus conocimientos, su saber televisivo, opera socialmente.

La forma de registro fue la grabación del audio y su consecuente transcripción, así como notas de campo.

4.3. Universo y Muestras.

De un universo compuesto por todas las familias que sean clasificables en los niveles socioeconómicos D y E.

Se realizaron dos muestras de familias¹⁴. La primera muestra se compuso de cuatro familias, las cuales fueron entrevistadas.

En un segundo momento se seleccionaron tres familias para participar en ciclos de observaciones participantes.

Ambas muestras fueron intencionadas, utilizando los siguientes criterios para la selección:

- Al menos 4 integrantes.
- Cohabitación de al menos dos generaciones en el hogar.
- Al menos un integrante menor de edad.
- Adultos sin educación superior (técnica o profesional).

Para la selección de las familias se contactó a personal de un centro comunitario en el cual las familias se encontraban inscritas como beneficiarias de un programa de cooperación internacional en el cual se apadrinan niños de escasos recursos.

¹⁴ Una síntesis de la composición familiar y características del hogar se encuentra en el anexo 1.

4.4. Plan de análisis.

La forma en que se realizará el análisis del material seguirá la siguiente secuencia:

- *Recopilación de material*: registro de interacciones (observaciones de primer orden).
- *Codificación cerrada y abierta*.
- *Análisis de contenido del material codificado*. El análisis de contenido se define como “una técnica de investigación destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y validas que puedan aplicarse a su contexto” (Krippendorf, K. 1990: 28). De esta técnica tomaremos en primer lugar el procedimiento de clasificación, para lo cual se confeccionará una pauta de clasificación orientada por un desglose de los objetivos específicos. El análisis de contenido sirve de manera muy expedita para incluir las notas sobre conductas no verbales, dado que “alcanza probablemente su mayor grado de éxito al aplicarla a formas no lingüísticas de comunicación, donde las pautas presentes en los datos son interpretadas como índices y síntomas, de los cuales los comunicadores no avezados tal vez ya no sean conscientes” (Krippendorf, K. 1990: 31. Registraremos y clasificaremos relevancias respondiendo a las siguientes dimensiones:
 - Tema: dimensión material del sentido, solo identificable en la selección de temas. No tiene un valor pragmático ni comunicativo por si solo, constituyendo una categoría o campo para el análisis de contenido. Con esto conserva su carácter de dimensión supuesta y permite operar con coordenadas de contexto.
 - Tematización: Introducción de una selección acerca de un elemento imputado al entorno. Se expresa operacionalmente de manera más clara, pero no exclusiva, en una función lingüística referencial que se traduce en el uso de un contenido en la conversación.
 - Formación de marco de sentido.
 - Quiebre de marco de sentido.
 - Re introducción temática: *re entry* de una distinción para la reproducción de la conversación. Se observa en la re-tematización que se observa en las respuestas, discusiones, diferencias de puntos de vista o peticiones por más información sobre un tema.
 - Contexto y co - texto: información co textual y contextual que permite definir un campo donde las comunicaciones se inscriben. Se asumirá que el contexto opera como modulación del sentido en un sistema interaccional. En otras palabras, es la emergencia de sentido y sus fluctuaciones. Esto no significa que el sentido pueda ser observable, sino que incluso las fluctuaciones afectivas del sistema interaccional serían entendidas como modulaciones del sentido.

- Formulaciones estereotípicas: en este caso se pueden encontrar incluso apropiaciones-usos de frases de uso corriente en el medio televisión.

Además de las categorías antes mencionadas, se realizó una codificación abierta. A continuación se realizó una codificación selectiva y luego una formación de esquemas de interpretación de segundo orden agrupando códigos binarios¹⁵.

4.5. Soporte tecnológico.

En el proceso de codificación se utilizó el software de análisis cualitativo Atlas Ti 5.0 ®

4.6. Marco ético.

El encuadre escogido implica consideraciones éticas especiales. Como señala la Asociación Americana de Antropología “fieldworkers may develop close relationships with persons or animals with whom they work, generating an additional level of ethical considerations” (AAA, 1998: 01). En este sentido, es necesario considerar que “La ética de la investigación incluye el respeto por la cultura y el reconocimiento de las formas básicas de la organización social. Esto, asociado ya no tanto ahora con la estructura social, con la metodología llamada dura, sino con la mirada blanda, asociada con la sociabilidad” (Lagar, 2004: 03).

El marco ético propuesto por la AAA (1998) plantea que en un primer nivel, la investigación antropológica debe ser realizada en base al tipo de diseño y la orientación de ésta, a fin de cumplir correctamente con las expectativas cifradas. En este sentido es que esta investigación tiene un carácter básico y se orienta a la producción de conocimiento en el marco de la formación en el grado de magíster en Antropología y Desarrollo de la Universidad de Chile y por lo tanto sus resultados serán evaluados por una comisión que decidirá la pertinencia y calidad de la investigación, siendo este el principal medio de control para la regulación en el eventual conocimiento público del contenido que aquí se consigna.

En cuanto a los imperativos éticos que se desprenden del trabajo directo con personas, en este estudio se ha cuidado de no generar daño o disrupción en las dinámicas de las familias implicadas, evitando la intrusión en temas que no competen al foco de análisis. En este sentido es que el encuentro con las familias ha sido solamente referido a la cara más visible de los sistemas familiares, evitando ingresar en espacios de intimidad.

A todas las familias se les informó que se trata de un estudio de carácter científico y que los resultados de esta investigación tendrán eventualmente una difusión académica sin identificarlos. Por otra parte, en la aplicación de cada técnica se destinó un momento para la realización de una conversación donde las familias tuvieron la oportunidad de reportar su reacción a la visita del investigador. En el caso de las entrevistas esto se realizó al final de cada entrevista, mientras que en las observaciones se realizó una reunión posterior en forma distendida donde se logro constatar total conformidad con el proceso.

En cuanto a la redacción del informe, en el han sido protegidas las identidades de las personas, siendo sus nombres reemplazados por otros, con el objeto de mantener el

¹⁵ En forma similar a lo que la Teoría Fundada denomina “codificación axial”

anonimato de sus comentarios. No se han utilizado iniciales precisamente para no deshumanizar el contenido.

5. Resultados del análisis sistémico operativo de las interacciones familiares y el visionado de televisión.

Se presenta el análisis de resultados, detallando fragmentos de entrevista y/u observaciones de campo. Las identidades han sido reservadas, siendo reemplazados los nombres por otros ficticios. No se han utilizado iniciales u otro tipo de identificación neutra debido a que por una parte pueden introducir equívocos y confundir al lector, al tiempo que se ha juzgado que afectan la capacidad de transportarse imaginariamente al lugar de observación y a la personificación de los interactores. El investigador es indicado como Moderador en las entrevistas y como Observador en las observaciones.

Las familias 1 a 4 corresponden a las que fueron entrevistadas, mientras que de la 5 a 7 fueron objeto de observación participante.

Como dato general cabe recordar que en las observaciones se solicitó a las personas que continuaran sus hábitos de visionado tal y como lo hacen cotidianamente, situación que no fue materia de mayor discusión por parte de la familia. Todo indica que las visitas no alteraron dramáticamente la decisión de ver TV, lo cual en cualquier caso constituye ya una primera observación relevante, puesto que la presencia del observador-interactor en entrevistas y observaciones si provocó otros cambios en la rutina familiar, tales como la preparación de alimentos especiales, la asistencia de miembros de la familia de baja concurrencia al hogar, o un aumento en la frecuencia del aseo de la vivienda.

En el caso de las cuatro entrevistas realizadas, estas se desarrollaron en horarios que la familia destinó a la once-comida, donde se compartió con ellos. Cabe señalar que en la aplicación de esta técnica no se dio instrucción alguna acerca del uso del aparato televisor, sin embargo la totalidad de las familias estaban viendo televisión antes de la llegada del entrevistador y el televisor continuó encendido durante la sesión, siendo la reducción del volumen la única consideración especial que algunas familias tomaron. Como veremos con mayor detalle más adelante, en el caso de las observaciones, las familias no alteraron marcadamente sus hábitos de visionado, lo que incluyó la sintonización y otros hábitos como el volumen excesivo del aparato.

6.1. Familia, televisión y lugar.

Todas las familias entrevistadas y/o observadas cuentan con un televisor en la sala o habitación destinada a actividades comunes. En la totalidad de ellas hay más de un aparato, aun cuando algunas de las viviendas no tienen más de 20 m² y en algunos casos se trataba de un espacio único que tiene por única división una cortina. En consecuencia, la mayor parte del visionado se produce en el espacio principal de uso común (sala, living o su equivalente). Esta forma de asignación de lugares va de la mano con la indicación de jerarquías, de las cuales los aparatos de televisión no están ajenos. La familia define la televisión del living como la principal y en consecuencia la que se ubica en dicho espacio es la más nueva y de mayor tamaño, mientras que las de los dormitorios son de uso secundario y donde se producen las selecciones de mayor personalización. En algunos casos se puede observar como la televisión que sigue en calidad a la del living se sitúa en la habitación de los padres. Los niños y preadolescentes por su parte muestran hábitos de visionado más variables en cuanto al lugar, utilizando la mayor parte de los aparatos en la casa. Los jóvenes reciben la tecnología que la familia produce casi como un desecho. En este sentido, se observan derechos a tecnología renovada organizados de manera jerárquica, determinando una estructura de estatus al interior de los grupos familiares,

siendo niños y adultos los con mayores privilegios de uso, y los jóvenes los menos privilegiados. Esta falta de poder respecto del visionado parece ir de la mano con la permanencia en el hogar como lugar familiar, en otras palabras, a menor vida doméstica, menores privilegios de uso, lo que se enlaza naturalmente con los horarios familiares.

Un caso muy interesante se observa en la Familia 3. Esta era una familia emergente de doble ingreso en cuyo hogar se había realizado una ampliación que había aumentado el tamaño del espacio interior del hogar, lo cual había impactado positivamente por el logro de lugares individuales, sin embargo esto era resentido por los integrantes dado que había reducido la probabilidad de interacción, lo que la familia ejemplificaba precisamente con el uso de la TV, dado que ahora tenían un aparato en cada de cuatro habitaciones (3 dormitorios y un living-comedor), siendo la cocina y los baños las únicas habitaciones donde no había televisor. El resultado de esta distribución es que la familia durante el horario enciende todos los TV del hogar y comparten a la distancia gritando desde habitación los comentarios que cada integrante tiene respecto de la programación, con lo cual coordinan las selecciones que realizan, instándose mutuamente a buscar programación y a comentar lo visto. La familia en cierto sentido “desafía” el espacio, produciendo un “lugar” a través de la tematización de la TV, donde la coordinación más importante se produce en la sincronización de las selecciones. Sobre las posibilidades de estas coordinaciones se presenta más adelante un análisis detallado.

Lugar, género y visionado.

Se presenta una fuerte determinación de "lugares" utilizando la distinción género como base, definiéndose un espacio (¿lugar?) de lo público donde la masculinidad se despliega, en contraposición a un espacio privado donde lo femenino se incluye. Es en este sentido que el visionado como actividad doméstica se feminiza, bajo las expectativas acerca del trabajo y la televisión: hombres trabajando/mujeres viendo televisión

| | | | | |
|-----------|--|------------------------------------|----------------|------------------|
| | | Trabajo (público) | | |
| | | | Hombres | |
| TV | | | | No TV |
| | | Mujeres Niñas Niños | | |
| | | No Trabajo (doméstico) | | |

Johanna : Es que a casi todas las mujeres les gustan las comedias, porque los hombres no pasan aquí.

Moderador : Ah, ya

Glenni : Es que los hombres pasan a fuera y las mujeres están aquí en la casa, viendo tele.
(Entrevista. Familia 1)

Tabla 6 Cruce de códigos trabajo/no trabajo y TV/No TV

Es necesario precisar que el carácter doméstico del visionado no se encuentra determinado por el lugar donde la TV está, sino por la tematización y el sentido que la familia da tanto al objeto como a al espacio donde imputa su funcionamiento.

Las actividades de lo doméstico son entonces orquestadas por la televisión de fondo o *background* (Anderson, D. 2005), donde las actividades que dan forma al ejercicio de las expectativas asociadas a la indicación de un género se producen, lo que redundaría en actividades rígidamente segregadas. En el siguiente ejemplo aparece con claridad el uso que le da una *dueña de casa*:

“...con la televisión prendida y yo hago aseo igual”
(Mujer, Entrevista familia 3)

Comunidad y lugar televisivo.

La primera como forma de construcción de una “comunidad de televidentes”, en el sentido de la tematización de otros que observan y comprenden igual que “nosotros”. Esta supuesta comunidad se articula primero en la familia y se proyecta hacia otros.

Un episodio muy interesante ocurrió cuando una familia rompe la barrera de lo doméstico y saca el televisor a la calle donde los vecinos se agruparon a ver un partido de la selección nacional de fútbol. Cabe señalar que en Chile las transmisiones de los partidos de fútbol internacional, particularmente aquellos en que juega la selección nacional, son históricamente hitos de audiencia televisiva. Por ejemplo el *rating hogar* del partido Chile Argentina por las eliminatorias para el Mundial el sábado 13 de octubre de 2007 fue 38,9 puntos, mientras que el de Chile Perú con el mismo propósito el día miércoles 17 alcanzó 49 puntos ¹⁶.

... para eventos como partidos de la selección hacen asado afuera con los vecinos y sacan la televisión hacia el pasillo del block. La última vez les tocó a ellos sacar el televisor
(Observación familia 7)

Este cambio de lugar determina un cambio en la “zona de comunicaciones”, permitiendo la composición de un nuevo sistema de interacciones que opera como una microcomunidad de televidentes, un sistema de interacciones cuya redundancia es menor que la observable en la familia y cuyo acople es probabilizado por la televisión. Si bien el fútbol y la nacionalidad son elementos integradores que operan como distinciones relevantes en este caso, el acople se produce por la transmisión televisiva, es decir, no es una comunidad que se reúne a arrear espontáneamente una bandera o que se organiza para acudir colectivamente al estadio, sino que es una comunidad que se produce frente a una comunicación televisiva.

“En la vida real”.

El mundo “real” de la farándula no puede ser contrastado con lo real en el living de la casa o con los vecinos. Esto solo puede ocurrir cuando la barrera territorial se rompe y se produce la presencia. En el siguiente ejemplo la experiencia televisiva es sustituida por una experiencia directa y las expectativas no coinciden. La experiencia es comunicada por uno de los miembros al sistema familiar y este sistema lo memoriza, lo que sentenciará al show para ser seleccionado en futuros visionados:

¹⁶ Fuente: Time – Ibope, 2007. <http://www.peoplemeter.cl/web/index.asp>

- Roberto : me acuerdo que mi señora una vez fue al canal directamente y entró adentro del canal
- Claudia: Y estuve con ella y no es la persona que muestran en la televisión
- Moderador : ¿Cómo se comportó?
- Claudia : Como una mujer altanera, humilladora hasta decir basta y no es la humilde Andrea que se ve en la televisión... imagínese que si no hubiese sido porque yo iba en compañía de una abuelita que le estaba ayudando también, porque una abuelita era la que quería que le ayudara a una enfermedad que tiene un nieto y ella andaba con muletas y ella llegó muy campante y entró con el vehículo y la paso a llevar.
- Roberto : Entró en un Cherokee.
- Claudia : Y yo me puse delante de la camioneta y yo le dije, que mala impresión le dije me diste, le dije Andrea, le dije, yo que era... para mi ella era mi ídola y como se comportó esa vez no olvídense... sabe que lo que hizo, llamando a los guardias pa que sacaran a la gente que estaba ahí que trataba de hablar con ella...
- Glenni : Demuestran algo que no son
- Claudia : Demuestran lo que no son y son lo que no demuestran
- (Entrevista familia 1)

En lo anterior se observa que la imagen ideal que la familia había construido generando expectativas opera como una selección de sentido acerca de cómo los personajes televisivos deben ser y comportarse. Aquí opera la expectativa de que la horizontalidad televisiva exista en “lo real”, es decir, que la estratificación social no exista. El auto mencionado aparece como la marca que permite la emergencia de las clases sociales como distinción de la familia para delimitar un lugar para la realidad mediática y la “vida real”.

6.2. TV, Familia y tiempo.

La relación entre la TV y el tiempo se articula en dos ejes:

Eje sincrónico: donde la televisión participa de actividades cotidianas marcando momentos familiares y personales. Es así como la televisión permite además administrar el tiempo para ciertas distinciones de actividades domésticas, donde el horario aparece apuntalado en la programación televisiva, marcando no solo ciclos de actividades, sino además diferenciaciones en las zonas de comunicación dentro del hogar.

- Viviana : ellas terminan de ver la comedia y se van a acostar
- Observador : ah ya
- Viviana : si, porque al otro día ellas se levantan a las 7 para irse al colegio porque ellas tienen jornada completa
- (Diálogo en observación. Familia 6)

Las familias muestran un consumo muy intensivo de televisión. En este sentido es que algunas familias declaran tener la televisión encendida “todo el día” y se apaga en la noche, lo que coincide con una televisión que tiene una especie de ciclo de actividades diarias y participa de los cambios en las actividades durante el año, yendo incluso de

vacaciones. En este sentido, las familias logran introducir una semántica de la sociedad respecto de la forma en que el tiempo que la familia ocupa en ver televisión es evaluado. Es así como la familia opera con reflexividad detectando la posibilidad de incongruencia entre expectativas. En el siguiente fragmento una familia de alto consumo televisivo se orienta a resituar la conversación.

... Ah de veras cuando nos vamos a la playa también llevamos la tele y veimos, estamos todos viendo ahí televisión... pero no se vaya a pensar que nuestro mundo es la televisión (Entrevista familia 1)

Esta reflexividad da cuenta de la forma en que en las familias analizadas operan de manera simultánea con distinciones que dan cuenta de la emergencia de un sistema familiar moderno que es capaz de operar con esta reflexividad y discutir las condiciones de su existencia, a pesar de que en el sistema pueden existir núcleos de decisión que subestimen o degraden a algunos miembros sin tomar en cuenta su intento reflexivo en base al género o la edad. Dicha reflexividad cuando es observada como re entry en la comunicación sobre la comunicación puede ser indicada en la observación de segundo orden como metacomunicación.

Eje diacrónico: Un segundo eje temporal es el diacrónico, donde la familia construye un tiempo tecnológico dentro del hogar y va de la mano con una autodescripción histórica y con lo que hemos mencionado anteriormente respecto de las jerarquías de uso. Es decir, la familia observa edad en su equipamiento y este va siendo excluido en la medida que puede ser reemplazado generacionalmente, de forma análoga al cumplimiento de un ciclo vital: el televisor envejece. Esta referencia al televisor, al objeto tecnológico, apunta al reconocimiento de las expectativas sobre la tecnología, donde la distinción nuevo/viejo se anuda con una autodescripción de la familia acerca de su logro y su bienestar.

6.3. La comunicación en el visionado conjunto.

Ante la irritación de una comunicación medial en un sistema de interacciones, las posibilidades de los interactores se reparten entre ellos, definiendo comunicaciones cuyos sentidos van empalmando al triangular con los temas arrojados.

Las posibilidades de coordinación en el visionado conjunto.

Ante un contenido televisivo, alter y ego se enfrentan a una gama de posibilidades de coordinación. A continuación se proponen algunas opciones, sin perjuicio de que puedan ser observadas otras:

| | | alter/ego (observador 1) | | |
|--------------------------|-------------|--------------------------|----------------------|------------------|
| | | (+) | Neutralidad | (-) |
| alter/ego (observador 2) | - | a (+);(-) | b neutral;(-) | c (-);(-) |
| | Neutralidad | d (+);neutral | e neutral;neutral | f (-);neutral |
| | + | g (+);(+) | h Neutral;(+) | i (-);(+) |

Tabla 7 Posibilidades de coordinación en visionado conjunto

Donde:

- a) El observador 1 realiza una distinción en la cual aprueba el contenido de la comunicación emitida por la TV, mientras el observador 1 lo reprueba.
- b) El observador 1 se muestra neutral o ignorante frente al tema, mientras el observador 2 realiza una distinción en la cual reprueba o el contenido.
- c) Los observadores 1 y 2 reprueban el contenido
- d) El observador 1 aprueba mientras 2 se mantiene neutral.
- e) Ambos se mantienen neutrales.
- f) El observador 1 reprueba el contenido, mientras el observador 2 se mantiene neutral.
- g) Ambos aceptan el contenido
- h) El observador se mantiene neutral, mientras el observador 2 aprueba.
- i) Ambos reprueban.

Estas combinaciones se pueden dividir en tres categorías:

| Acuerdo | Desacuerdo | Desacople |
|---------|------------------|-----------|
| a, i. | b, c, d, f, g, h | e |

Tanto acuerdo como desacuerdo dan cuenta de la forma como la televisión entrega temas para una triangulación con el medio, lo que permite observar su participación aumentando la probabilidad de comunicación.

El caso de la opción “e” solo presenta un hecho lógicamente posible, pero inobservable. No hay en las observaciones algún indicio que esto se presente. Esto es relevante precisamente porque se produce una indeterminación que, en los casos analizados mediante la observación, es siempre breve y termina por ser resuelta en alguna de las otras opciones. En otras palabras, es un espacio en que la latencia opera por ausencia. Es necesario aclarar que en este caso no se cuenta como neutralidad el silencio, sino la ausencia de tematización televisiva en alguna de las otras 8 opciones. El silencio obedece

a otro orden de análisis y puede ser interpretado en algunos casos como un grado muy alto de coordinación que hace innecesaria la comunicación. En este sentido es que la familia es capaz de operar con la coordinación de una sociedad primitiva, y es en ese sentido que la familia logra modular entre la indeterminación de la observación de todo sistema de interacciones y la certeza para los entornos internos.

Los tipos de observadores-interactores.

Tanto en el encuadre de entrevista como en la observación fue posible observar la forma en que se producen posiciones de observación-interacción:

a. Observador – interacto informado.

El observador contribuye a la conversación con una información acerca de los contenidos, temas actuales, personajes, y significados de la televisión. Su cualidad se expresa en: a) comentarios de reconocimiento de temas y personajes; b) comentarios sobre programación; c) comentarios sobre “lo que no se ve en cámara”. A continuación se presenta un fragmento de conversación recogido de manera textual en una de las observaciones.

| | | |
|---|---|----------------------------------|
| 1 | J: en la semana sí, ahí veo pedazos (de la comedia) | Tema-frame: comedia; teleserie |
| 2 | P: y ahí va armando | Sugiere explicación <re entry> |
| 3 | J: ahí voy armando | Replica (suma) <re entry> |
| 4 | P: ¿y la Cony también la ve con usted? | Tema: ¿con quien? |
| 5 | J: la Cony también la ve, la Cony la ve, todos los días, le gusta, cuando yo no estaba , me dijo estaba viendo Ricky Martin | Tema: quien ve; cuando <quiebre> |
| 6 | P: Papy Ricky | Corrige <aporta> |
| 7 | J: sí, sí, Papi Ricky | Recibe y usa <re entry> |

(Observación. Familia 5)

Se aprecia en una secuencia muy simple la forma en que un contenido es utilizado de manera equívoca y es corregido. El interacto reacciona en consecuencia e incorpora la pieza de discurso en el suyo. Anteriormente se produce un quiebre donde se jerarquiza quien es el espectador principal quedando implícito que quien ve la telenovela es un miembro de la familia que no se encuentra presente.

En la intervención nº 7 el interacto ya se encuentra capacitado para reproducir su nuevo aprendizaje en este y otros contextos.

b . Observador - interacto ignorante.

El observador-interacto sostiene que no conoce contenidos. En este contexto es un observador con un mayor grado de interacción, dado que hace una gran cantidad de preguntas, las cuales se llevarán hasta los límites de las distinciones de los interactores.

| | | |
|----|--|--|
| 1 | P: Quien es el? | Tema 1: cantante en pantalla <ignorante> |
| 2 | R: un trovador de Linares la Katherine Orellana lo trajo | Respuesta: <informado> (frame: Rojo) |
| 3 | S: es muerden los perros | (Suma) <informado> |
| 4 | P: ¿muerden los perros? Que es eso? | Tema 2: sección programa <ignorante> |
| 5 | S: es como que la Katy visita a las familias | Respuesta <informado> |
| 6 | R: a la gente | (suma) <Informado> |
| 7 | S. a los que cantan, los que bailan, cosas así y ellos | (suma) |
| 8 | P: pero de otros lugares? | Tema: de donde <ignorante> (comprende parcialmente temas 1 y 2) |
| 9 | C: a los que no tuvieron Rojo | Respuesta: a quienes <informado> |
| 10 | R: ellos sueñan con tener un día en Rojo | Tema: sueño; aspiración; éxito |
| 11 | S: y ella visita a hartas personas y en los programas que hemos visto siempre sale una persona y ella elige al mejor y ahí los lleva | (suma y aclara) <informado> Respuesta al déficit informacional |

(Observación familia 6)

En la secuencia anterior se observa al observador interactor ignorante y a un observador informado que lo complementa. Podemos observar como se distribuyen competencias a lo largo del diálogo. Hasta la línea 7 es necesaria una gran cantidad de conocimiento para comprender la sección aludida y el perfil de los participantes. Aparece entonces un nuevo requerimiento de P, a lo que C y R responden con poca información, dejando aun menor claridad. Es en este punto que el déficit informacional genera una crisis solucionada por S, quien aporta más información para la comprensión.

C. Observador – interactor crítico.

Se plantea la posibilidad de que exista un observador-interactor que critique los contenidos e incluso los desaprobe. En las observaciones realizadas se produce un efecto bastante particular ante la crítica, sien embargo no estamos en condiciones de aceptar totalmente su existencia. Esto es explicable porque la crítica parece ser un tipo de comunicación que pone en riesgo la reproducción del sistema y por lo tanto aparece de manera infrecuente, siendo evitada con quiebres temáticos o con la indiferencia, siendo ambos fenómenos formas de coordinación.

Ahora bien, en términos formales, si los observadores *son* genuinamente críticos, informados o ignorantes, o si las afirmaciones que hacen corresponden o no con distinciones “reales”, “verdaderas”, científicas o provenientes de las selecciones de sentido de un grupo esotérico o bien son directamente depositadas por alguna entidad divina no es relevante. Lo importante es que realizan comunicaciones críticas, comunicaciones informadas, y comunicaciones ignorantes. En estos tres casos el observador-interactor puede a) aportar información no incluida en los temas de la comunicación, b) declararse ignorante c) comunicar una crítica acerca de la dimensión material del sentido supuesta en la comunicación donde se tematizan contenidos televisivos.

6.4. La TV “telón de fondo”.

En algunos casos se puede observar la forma en que la TV aparece asimilada completamente a la comunicación familiar, sin constituir un ruido. Esto se observa en el siguiente reporte de observación.

Comienza una pausa comercial. Llega Alan. Su mamá le pregunta por qué llega a esta hora. No cambian de canal durante los comerciales y la comunicación continúa con la TV de fondo, a pesar de que la tanda de comerciales se presenta a un volumen más alto que la programación regular.

Viviana : nosotros anoche nos acostamos como a la 1
Observador : ¿y por que tan tarde?
Viviana : porque estábamos viendo tele, después nos pusimos
a conversar

No se entiende la conversación porque la televisión esta muy fuerte, solo se escucha los comerciales de fondo.

Observador : hoy día había partido parece, me refiero a partido de
Colo Colo

Cristian se para y prende la radio para ver si están transmitiendo el partido, lo están dando, pero la apaga.

Se acaban los comerciales y comienza el programa con un capítulo diferente al anterior

Cristian : mira la guagua

Seguimos viendo la televisión en silencio y reímos cuando aparece algo gracioso
(Observación familia 6)

TV y alimentación de la familia.

Los horarios y actividades de los miembros de la familia, muchos de ellos estructurados por las distinciones género y edad, determinan que los momentos de reunión familiar de mayor recurrencia son las comidas. Es en estas comidas que TV se encuentra encendida arrojando temas para la conversación familiar. Así nos cuenta una familia:

Moderador : ustedes ven todos, como que se distribuyen por
distintos televisores, no ven nunca tele todos juntos
Jocelyn : cuando comemos
Isabel : cuando almorzamos, cuando tomamos once juntos
(Entrevista Familia 3)

6.5. Identidad/diferencia.

La TV y “nosotros”.

La relación entre identificación y diferenciación se observa con claridad. En la familia se abre la discusión sobre que debe incluir y excluir la TV. En el caso de las familias observadas la violencia es tematizada continuamente, siendo identificada con un aspecto dual. Por una parte la violencia televisiva retrata "lo real", legitimando las selecciones de sentido que la familia ha hecho al ser irritada por otros. Esto ayuda a la familia a la construcción de límites donde va distinguiendo unidades diferenciadas por la distinción

nosotros/ellos. “Nosotros” aparece en un primer nivel indicando la forma en que la familia se autoobserva y observa la sociedad, situándose en una parte desprotegida de una estructura de estratos: *nosotros los pobres*. A partir de esta distinción aparece una diferencia imputada al territorio: el barrio que se inserta en la ciudad.

En el segundo nivel se produce la distinción de una comunidad de sentido fuera de la familia, donde por una parte hay “otros como nosotros”, que en este caso aparecen tematizados los “buenos vecinos”, de los cuales se excluye a los vecinos peligrosos, autores de la violencia, es decir “los otros”. La televisión aparece entonces como medio para el anudamiento de estos logros de observación de la familia, utilizando los códigos cercano/lejano y realidad/ficción, lo que en este contexto da pie para la discusión acerca de la violencia real y la violencia medial. Siguiendo la lógica de la forma:

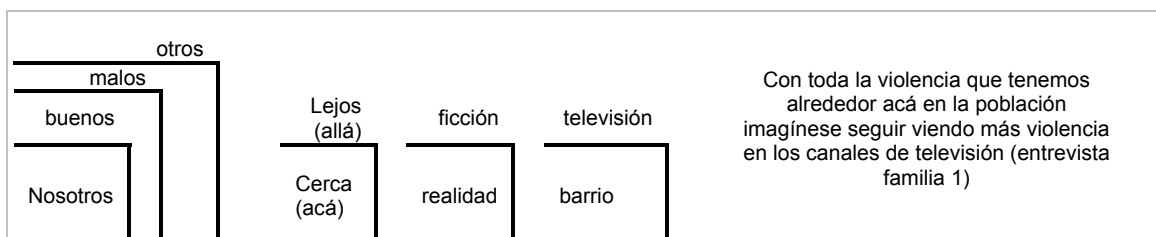


Figura 1 operación de códigos de identidad/diferencia para el reconocimiento del “nosotros” familiar

En el caso anterior la posibilidad de hacer selecciones múltiples en la programación permiten sustituir y, transitoriamente, evadir el entorno amenazante con un contenido televisivo. De tal manera la televisión permite tanto la irritación de información desde la sociedad como el bloqueo.

En un tercer nivel aparece la familia que observa diferencias imputadas a su entorno interno. Es en este punto que aparece el reconocimiento de “nosotros somos”, operando como indicador de identidad familiar, entendida esta como una autodescripción donde la familia se autoindica y traza implícitamente una línea de tiempo en la cual se autorreconoce históricamente como unidad, siendo este el pie para que la familia se indique como idéntica a sí misma.

... es que nosotros somos medio como del morbo (entrevista familia 3)

Esos programas a nosotros nos encantan lo que es del Sur de Chile (entrevista familia 4)

O sea, él que está aquí actualmente porque el otro lolo que tiene 27 años sigue siendo mi guagua todavía, él carreteó como dicen ahora los lolos, carreteó y disfrutó su juventud, salió a fiestas y todo, pero siempre con un respeto y con un y uno guiándolo, él siempre con respeto y diciendo a la hora que llegaba y con quién estaba, donde estaba, siempre con un respeto, igual que con la televisión, lo mismo que nosotros hacemos con ellos ahora de ver televisión y hablar con ellos sobre la televisión y conversar de lo que pasa en las noticias (Entrevista familia 4)

En un cuarto nivel aparecen las diferencias entre las “personas”. Es en este punto donde la diferenciación por edad y género aparecen con mucha claridad, lo que opera desde dos fuentes: la introducción de semánticas sobre la edad y las diferencias sexuales, y por otra parte la construcción idiosincrásica familiar de esas diferencias.

Es un buen programa, ese es como pa' adultos, pero igual es entretenido sobretodo pa nosotros los jóvenes es como entretenido, es que es como de las personas que tienen treinta y tanto son como todas las cosas de la (*no se entiende*) se acuerdan de esto, muestran videos de ciertas cosas de algunos programas, de ciertas películas como es como entretenido uno se queda pegado y es mejor que ver Morandé aquí mi papá, a él y a mi hermana y a mi papá, el Morandé ... (Entrevista Familia 2)

No obstante aparecen estas diferencias, la comunicación se organiza dentro de la familia como respuesta a la doble contingencia. Es así como se producen habituales mediaciones intergeneracionales para establecer sentido, lo que parece por una parte un intento de ruptura de la doble contingencia, y por otra un esfuerzo del sistema por desindexicalizar el contenido televisivo orientando su comunicación al acople de otros miembros de la familia, buscando transformar al habitante en televidente. En el siguiente ejemplo vemos a un adolescente que media un contenido para su tío de 54 años.

Luis almuerza mientras escucha nuestra conversación con Juana, ve la WWF¹⁷ y conversa. Más tarde llega Juan y se integra a la conversación, mientras ve la WWF. En un momento en que conversamos con Juana, Luis le comenta a Juan "le ganó, viste como le dobló el brazo" (Observación familia 1)

Esta mediación aparece como una tentativa de hacer comprensible, es decir, aumentar la probabilidad de que el compañero de visionado de más edad acople con el medio televisivo que aparece como ambiguo, o para estos efectos, indexical. La tentativa es desindexicalizar el contenido permitiendo el re-entry de la comunicación.

La diferenciación radical entre "nosotros" y "los otros".

Un aspecto muy interesante es el uso de las tematizaciones de la TV y la forma como la TV opera con la familia hacia el entorno construyendo diferenciaciones radicales. Esto fue posible de observar en dos dimensiones complementarias entre sí, construyendo una definición ideal de las selecciones de sentido de la familia.

La primera emerge cuando el "nosotros" es la forma en que "hay que ser". Es el modelo de cultura familiar que el sistema de interacción reconoce como propio y sobrevalora sobre otros. Esto opera de manera similar a lo que Arnold (2004a) analiza bajo la forma de autorreferencias hiperetnocéntricas, refiriéndose al análisis de modelos culturales.

La segunda emerge cuando la familia utiliza sus selecciones de sentido para observar la sociedad, sosteniendo que sus selecciones determinan "la forma en que los demás debieran ser", lo que puede ser observado como un valor, que bajo la observación de programas culturales puede tomar una forma análoga a las comunidades imaginadas descrita por Anderson, B. (1993) al referirse al tipo de sociedad que denomina "comunidades de contacto directo". Si bien utiliza este modelo para el estudio del nacionalismo, en la observación de las familias no existe razón para sostener que no sea posible de aplicar, en tanto la distinción basal sistema/entorno se mantiene.

¹⁷ Programa de lucha libre. Las luchas (¿simuladas?) de este tipo son un programa de alta audiencia en EEUU y en Chile.

La realidad medial.

Las alternativas de selección se van modulando como formas de adaptación de la familia a la realidad medial. En este sentido, se observa cómo las familias operan evaluando la confianza que les producen las imágenes televisivas. Una estrategia-programa de las familias para producir este efecto es la construcción del mito familiar sobre el conocimiento privilegiado de los acontecimientos. En esta estrategia, alguno de los agentes socializadores de la familia determina que aquello que aparece en TV no es real porque su conocimiento de primera mano le permite refutarlo porque posee competencias extraordinarias. En otras palabras, la capacidad de la TV para construir realidad es inferior a la del agente socializador de la familia, lo que produce desconfianza hacia el medio. En este sentido, la familia refuta la realidad medial cuando su competencia es mayor que la del medio. Es ahí donde se hace presente el mito familiar del observador privilegiado apelando en la mayor parte de los casos a la “presencia”:

... exactamente ver para creer, entonces las noticias tampoco no las veo mucho, porque allá igual en Talca pasan muchas cosas y después uno escucha en la televisión allá y no es ni la cuarta parte de lo que uno veía o de lo que vio po, así directamente (Mujer, 39 años. Observación familia 6)

6.6. Conocimiento televisivo como etnoconocimiento familiar.

La familia experta.

En concordancia con lo observado por el CNTV (2007) podemos señalar que aparece un amplio dominio técnico. Las familias aparecen como sistemas expertos en la TV, dominando un lenguaje técnico y elaborando críticas de alta complejidad. Esto aparece como la apropiación de semánticas de la sociedad que parecen utilizarse como “piezas de sentido” que la familia conserva mediante su memoria, lo que nos permite en estos resultados proponer una forma operacional de comprender el concepto de apropiación tan utilizado por la antropología en los últimos años, sirviéndonos de por una parte del concepto de memoria, mientras de manera complementaria apelamos a los etnoconocimientos que en la comunicación familiar operan como *frames*, o marcos de sentido en la línea de lo señalado por Goffman (1986).

Los etnonocimientos permiten a la familia alcanzar un alto grado de competencia para ver y tematizar la TV. Es esta forma experta la que nos permite ver como las piezas de sentido son tomadas desde la televisión y son introducidas en las conversaciones familiares, que en ocasiones aparecen en la forma de expresiones estereotípicas de lenguaje técnico, cuya fuente es la misma televisión, apropiándose de estas fórmulas, las cuales operan como una especie de prótesis comunicacional.

El rating... y bueno todo esto lleva a un negocio, porque es negocio en el fondo todo se vende mas los rostros que aparecen y toda la cuestión tiene que ver mucho con lo que es el negocio entonces todo va por ahí las disputas que hay entre ellos los famosos y toda la cuestión y eso es lo que mas vende. (Entrevista familia 1)

El criticado contenido de farándula constituye el tema central de discusiones donde los miembros participan con mucha habilidad:

Moderador : Y ha ido cambiando el programa del Kike Morandé o no?

Glenni : Se han ido todas, ahora hay menos mujeres que las que había antes
 Claudia: No salieron, las echa, se les termina el contrato y no se lo renueva
 Moderador: Pero con la Marlén ¿se peleó el Kike Morandé o no?
 Claudia: No parece que le ofrecieron mas plata, ¿en canal esta ahora? En el 13 parece
 Pola: No si creo que se peleó porque quería animar cuando el estaba de vacaciones.
 Johanna: Y le dio el favor a la rucia
 Roberto: No, al veterinario
 Johanna: Ah verdad, que ando clarita.
 (familia 1)

La crítica como forma de competencia comunicacional.

La crítica aparece como un programa del sistema familiar que permite habilitar a todos los miembros como interactores competentes, siendo la televisión un tema disponible para todos, y donde la crítica es una competencia comunicacional, como lo puede ser para una familia de artistas reconocer diferentes movimientos artísticos o para una familia de deportistas puede ser el distinguir el mejor tipo de equipamiento deportivo.

Un ejemplo de la capacidad de la televisión para que la familia observe equivalencia entre miembros se presenta en el análisis de la familia 2, una de las que vive en las condiciones más precarias entre las familias observadas. Pese a esto R hijo, el hijo mayor, ha ingresado hace poco tiempo a la universidad, lo que es comentado con orgullo por sus padres, mientras que M, el hermano mayor tiene una leve desventaja cognitiva que lo lleva a cursar un año escolar inferior al que corresponde a su edad cronológica. Esta diferencia se diluye en la conversación familiar televisiva, donde M y R hijo discuten animadamente aportando detalles de manera equivalente.

Programas buenos y malos.

La calidad de los programas es decidida y negociada por la familia. En este sentido es que la familia selecciona y categoriza a los programas, seleccionando con gran precisión la calidad de los programas dependiendo de su evolución. La frecuencia y continuidad de visionado les permite hacer estas distinciones de manera muy natural.

Isabel : Y Casado con hijos
 Francisco : Y Casado con hijos
 Moderador : y a ustedes los demás ven casados con hijos
 Isabel : A veces
 Jocelyn : Antes sí, ya ahora no, en el verano lo vimos harto
 Moderador : era mejor antes
 Jaime : Antes, antes
 Jocelyn : Sí, es que ahora repiten los mismos antiguos y los nuevos son fomes, los capítulos
 Jaime : Antes cuando recién empezó los veíamos todos
 Jocelyn : Casados con hijos 1 y 2, pero el 3
 Jaime : Pero ahora no está muy bueno
 (Entrevista familia 3)

Los programas de farándula plantean una contradicción interesante para el análisis de las selecciones de sentido que el sistema familiar realiza. Por una parte, quedan seleccionados como programación degradante y carente de sentido, sin embargo la

familia selecciona contenidos y los recupera, mostrando en su rendimiento la forma en que el sistema familiar opera con memoria. La reiteración del contenido tematizado produce una saturación informacional donde la capacidad de la televisión para introducir novedades se va perdiendo, y en consecuencia, su calidad se debilita. Esto nos lleva a pensar que la introducción de novedades constituye una operación basal de la autorreproducción de las familias viendo TV.

Mario : Es que siempre hablan de lo mismo
René : Siempre hablan de lo mismo ya
René 2 : yo admito que antes yo veía a SQP y me gustaba sentarme a ver las copuchas, yo lo admito
René : Yo también, pero ahora ya
René 2 : Ya no, ya no, porque empieza, es como llega a un límite donde ya uno se empieza a aburrir porque ya es más de lo mismo

(Familia 2)

6.7. Introducción de novedades.

Novedad y calidad.

La calidad de los programas es juzgada por la familia en la medida en que introduce novedades, siendo el tiempo un medio para la distinción entre lo habitual y lo novedoso:

Moderador : ¿entonces era mejor antes?
Jaime : Antes, antes
Jocelyn : Si, es que ahora repiten los mismos antiguos y los nuevos son fomes, ya es la misma cosa siempre.

(Entrevista familia 3)

Un evento de la programación que permite la introducción continua de novedades son los informativos, siendo su sintonía familiar una actividad que por su redundancia y convocatoria contiene los aspectos de un o que parece cumplir la función de reintegración familiar, donde pareciera que la familia se recarga de temas.

Las noticias irritan al sistema familiar generando la activación de un microprograma en el cual la familia tematiza las novedades que los informativos comunican. En este sentido es que la más alta expresión de la función de introducir novedades se cumple con este tipo de programación.

Moderador : Y cuando están en desacuerdo por ejemplo con alguna posición con algo que alguien piensa cuando están viendo las noticias, ¿como lo hacen, se quedan callados, discuten?
Claudia : Lo discutimos, pero que sacamos
Glenni : Nunca se va a arreglar po...
Roberto : Chocamos donde mismo
Glenni : Llega todo lo mismo porque nunca se va a arreglar la violencia, todo lo que hay en Chile nunca se va a arreglar, la esta del Transantiago ahora es malo, pa todos

(Entrevista familia E1)

La capacidad de los informativos de producir temas de conversación se maximiza cuando se cruza con otros temas de interés. Es así como del silencio es interrumpido ante un avance noticioso:

Alan y Cristian ven el avance de las noticias donde sale una noticia de la selección nacional de Fútbol y comentan entre ellos

| | | |
|----|---|--|
| 1 | Cristian : llega Pizarro y... | Tema-frame: Fútbol; Pizarro; nominación selección |
| 2 | Alan : Salas | <suma> |
| 3 | Observador: ¿por qué los va a nominar? | Solicita info |
| 4 | Cristian : es que Pizarro dijo que si se iba el Acosta, él volvía, si lo nominaban volvía | Provee info |
| 5 | Observador: pero yo creo que Salas ya está muy viejito | Aporta info; expectativa edad |
| 6 | Cristian : ya pasó Salas, si tiene cuantos | Acepta expectativa <suma> |
| 7 | Viviana : hora de irse ya | Mantiene expectativa <suma> |
| 8 | Observador: no es malo, pero no va a rendir | Aporta ambigüedad |
| 9 | Scarlet : a lo mejor el sigue diciendo que puede y puede y puede y no puede | Giro tema-frame: imputa razones internas |
| 10 | Viviana : debería hacer lo que hizo el Zamorano | Giro tema: Zamorano |
| 11 | Cristian : es que Zamorano sabís por que se retiró | acepta |
| 12 | Viviana : antes que lo echaran | complementa |
| 13 | Cristian : porque le pegó a un árbitro | Razón externa |
| 14 | Viviana : pero es que no es tonto | imputa razones internas |
| 15 | Observador: ahh y ahí lo iban a suspender | complementa |
| 16 | Alan : y al de la sub 20 le dieron 9 meses no puede jugar ni a los nacionales ni a los internacionales | Giro tema-frame: las suspensiones; jugador sub 20 suspendido |
| 17 | Observador: no puede jugar, va a estar puro entrenando, cuando fue la sub 20 al final fue a encarar al árbitro al final del partido | <suma> |
| 18 | Viviana : oh | Pivote; sorpresa |
| 19 | Scarlet : si no estaba jugando la final, era la semifinal | Precisa |

(Observación, familia 6)

Inicialmente el tema es la posible nominación de dos jugadores a la selección chilena de fútbol, se comunica una expectativa referente a la edad y luego se cae en la ambigüedad cuando el observador-interactor opera con dos distinciones simultáneas, lo cual pone en peligro la comunicación. La solución de la familia en esta secuencia es imputar razones internas a uno de los aludidos, lo que transforma la conversación hacia esta dimensión, hasta que el observador-interactor menciona “la suspensión” en la línea 15, comunicación que conecta y da pie para el giro temático hacia la suspensión de otro jugador, dejando la suspensión como tema global.

En la línea 18 podemos observar la función de “pivote” conversacional. Esta función no aporta contenido sino que se limita a operar como un re-entry vacío para la autorreproducción de la comunicación, funcionando como un “salvavidas” comunicacional que comprueba y reanima la comunicación.

6.8. Programas decisionales en la familia.

Las familias operan con programas de decisiones, los cuales están regulados por la concentración de este tipo de operaciones en algunos de sus miembros. De esta manera, la forma en la cual se distribuyen da lugar a diferentes estructuras de decisiones que nos permiten hablar de distintas posiciones:

a. Posición vertical descendente:

En la posición vertical descendente las comunicaciones decisionales se concentran en uno o más miembros, frecuentemente los padres. Es desde estos núcleos decisionales donde las operaciones fundamentales de la familia descienden hasta el resto de los miembros, en general de generaciones más nuevas. Este cruce entre poder decisional y edad da lugar a una diferenciación fundamental para mantener una estructura familiar definida, la cual muestra una funcionalidad para la integración de la familia.

La coordinación es a través de un código adecuado/no adecuado. De esta manera se producen instrucciones hacia el resto de la familia acerca del cumplimiento de actividades, entre las cuales se incluyen las tareas domésticas y las selecciones de la programación televisiva. En este tipo de familias se observa la introducción de una semántica en donde la distinción de género hombre/mujer determina expectativas muy definidas que admiten poca variación. En este caso podemos observar una selección de sentido que se introduce en el sistema familiar y es utilizada por sus miembros como un microprograma. Como veremos más adelante, una de las formas más interesantes de esta concentración de decisiones se produce en las conversaciones, donde el miembro que concentra decisiones va decidiendo los temas, operando como una especie de *browser*¹⁸ *conversacional* que va recibiendo los inputs del resto de la membresía, manejando los temas con cierta autonomía.

Quiebre temático parcial.

El quiebre parcial puede producirse por diferentes estrategias del sistema de interacción. En este estudio, el quiebre parcial operó frecuentemente como estrategia de los adultos de sexo masculino como forma de monopolizar la palabra, estrategia que devuelve al “yo” como tema autoindicado en la interacción. La autoindicación del yo en este quiebre implica una forma en que se produce un nuevo *frame*, o marco de sentido, de “competencia” comunicacional. Un ejemplo de esto es la siguiente secuencia.

| | |
|---|---|
| Moderador: Y esas noticias no les gustan... | Tema-frame: contenido informativos <propone sentido> |
| Glenni: No poh, pasan violencia y el Transantiago | Respuesta: rechaza contenido TV <acuerdo> |
| Claudia: Con toda la violencia que tenemos alrededor acá en la población imagínese seguir viendo más violencia en los canales de televisión | <suma> Distinción cerca/lejos |
| Roberto: Yo hoy día tuve una conversación a la hora del almuerzo y yo entiendo que todas las cosas, vienen avances son buenas, pero en la medida en que la gente se preocupe, porque resulta que el Transantiago, los gallos primero debieron ir despacio, ¿por qué?, porque llegaron y sacaron toda la locomoción que había en las comunas más bajas, entonces llegaron y las sacaron así de repente todas salen y | <quiebre parcial> Nuevo <i>frame</i> |

¹⁸ Utilizamos esta expresión para hacer una analogía entre la conversación y la navegación en Internet. El navegador puede abrir y cerrar temas, introducir distracciones, bloquear comunicaciones como un “firewall”, interrumpir con otras, interceptar comunicación vagabunda y reducir el ruido.

| | |
|--|--|
| <p>echaron las cuncunas y el Transantiago y toda la cuestión, entonces ahí viene el problema, entonces tienen que haber ido de a poco.</p> | |
|--|--|

(Entrevista familia 1)

En el ejemplo anterior se observa que el quiebre, como salida temática, permite la apertura de un espacio donde el único informante y opinante del hecho es el yo autoindicado. Este yo deja fuera al resto del sistema abandonando el tema TV, pasando por alto la forma en que se había probado una competencia reflexiva de una de las interactoras en torno a la relación entre la “violencia real” y la “violencia televisiva”.

La distinción antes/ahora y autoridad paterna en la posición vertical descendente.

Uno de los aspectos en que emerge la importancia de la televisión como espacio en el cual la familia se construye y se revela al observador queda constituido por los cierres temáticos producidos por el uso del código antes/ahora por parte de los padres. Se produce en el sistema un quiebre generacional, produciendo una diferencia mediante un quiebre temático parcial.

El dominio del **yo** rompe la posibilidad de una experiencia orientada al interior de otros miembros de la familia, puesto que impide la participación de otros que no estén indicados parte de la misma generación, generando un *frame* generacional.

...yo tengo 42 cuando yo hasta los 20 años era muy buena la televisión en el sentido de que era sana, era todo más sano era como... no se po ahora todo en la televisión aparece como más crudo, los niños usted los ve y hay mucha agresión
(Padre. Entrevista, familia 1)

Al fragmento citado lo sigue un largo monólogo del padre donde pasa de un tema a otro monopolizando tanto la palabra como el significado, donde “la televisión de antes” aparece como un recurso para indicar edad y jerarquía en la familia. Se produce un cierre donde conocer/no conocer produce una distinción. Es entonces que se afirma la autoridad para administrar la distinción bueno/malo e ir marcando aquello que cae en uno de los dos lados de la forma, constituyendo una de las formas más claras de comunicación verticalizada. Esta forma de delimitar la calidad de la televisión al interior de la familia reafirma una lógica tradicional vertical donde la edad indica conocimiento, lo cual en otras posiciones entra en crisis, precisamente porque las distinciones del pasado tienen poca funcionalidad ante la irritación constante de las novedades.

La supresión de contenidos.

La normativa familiar puede operar por supresión mediante el cambio de canal. De esta manera el núcleo decisional de la familia produce una selección que deja fuera de la forma un contenido. De esta manera se observa la forma en que la mediación se produce como programa en una posición vertical descendente.

La normativa parental se observa en un proceso circular donde las restricciones televisivas se conectan con lo que la familia ha definido como un deber para algunos de sus miembros. La concentración de decisiones y la prohibición del visionado de algunos programas aparecen como forma de indicar la edad y el poder dentro de la familia.

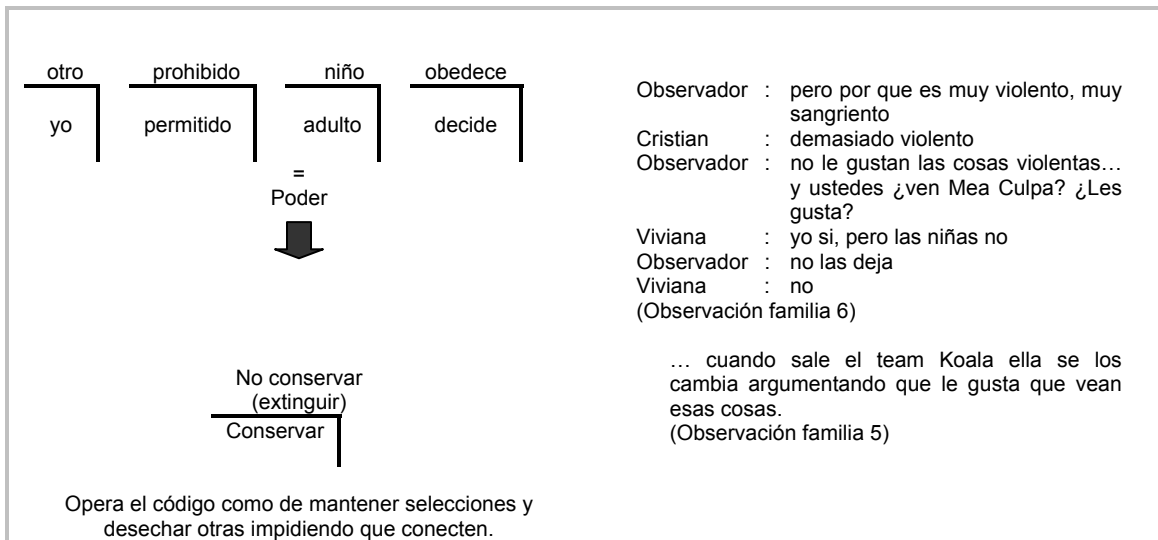


Figura 2 operación de códigos para conservación/no conservación

b. Posición vertical ascendentes:

En las familias verticales ascendentes, los miembros de generaciones más recientes producen comunicaciones que imponen decisiones de visionado. Este es un tipo muy frecuente de posición que define programas decisionales más complejos. Podemos decir que la posición vertical ascendente es un programa decisional que parece anclarse a programas decisionales de las estructuras familiares más arcaicas.

Las posiciones verticales ascendentes son programas más complejos para la generación de decisiones, ante la definición de problemas por parte de la familia. Tal es el caso de la emergencia de privilegios de uso del televisor para los niños, apelando a la TV como factor protector al aumentar la probabilidad de acople con los hijos, reduciendo la probabilidad de que los hijos formen sistemas de interacción no deseados por la familia, cumpliendo la una función preventiva que describiremos más adelante.

Discutimos, peleamos y no la verdad es que generalmente cuando es para jugar Play gana el Sebastián porque a él al que le gusta más el play, gana el Sebastián pero es por una cuestión de que yo prefiero que este jugando Play a que salga a la calle, que es otra cosa, entonces que hace el papá se enoja y se va a ver tele donde los papás, donde sus papás. (Madre. Entrevista 2)

6.9. Funciones de la TV en los sistemas familiares.

Aparecen selecciones en base a actividades que no se pueden realizar, de manera análoga al concepto psicoanalítico de la gratificación sustitutiva, lo que en la forma sistema/entorno constituye la operación de un equivalente funcional para una demanda o problema del sistema.

Compañía.

Esta función opera en el nivel de las personas y es la forma más elemental en que la televisión puede operar como “otro” en la comunicación familiar. Esta es una forma de inclusión de la televisión, no en la medida de que la TV sea “sentida de cómo amiga”, sino en la medida en que es capaz de reemplazar comunicaciones entre personas y es tematizada como otro. En este sentido es que la familia número 1 dice “es como si fuera un hijo más”.

Información y semántica.

En el caso de la familia nº 5, cuya situación económica es la más precaria, la madre del hogar señala que no sabe cocinar, pero disfruta de las recetas que se dictan en un programa matinal. La televisión entonces suple el lugar de la transmisión cultural de la preparación de los alimentos. Sin embargo la madre de la familia es analfabeta y por lo tanto no puede anotar las recetas. Este dato da pistas acerca de cómo la ausencia de la escritura impide anclar parte del conocimiento adquirido en el tiempo, restringiendo esta sustitución a la “presencia” de la televisión, con lo cual no es posible que las recetas ingresen en la memoria del sistema familiar. Esta es la forma en que esta familia, sin proponérselo contiene rasgos atávicos de formas de organización familiar no moderna.

No es que las familias con integrantes analfabetos vivan en otro tiempo o que sus hogares se asemejen a las denominadas (o mal denominadas) sociedades primitivas, sino que simplemente hay una serie de distinciones propias de una familia moderna que no pueden hacer.

En ausencia de la lectoescritura, esta familia no cuenta además con generaciones anteriores que por presencia puedan comunicar formulas como las recetas de cocina, función que la televisión puede cumplir.

Aquí de paso queda de manifiesto una segunda distinción posible. La familia es tan pobre que no podría cocinar las recetas que se aparecen en pantalla, quedando abierta la pregunta: ¿sustituye la TV la ejecución de una actividad de este tipo?

Justicia televisiva.

Un caso muy importante de sustitución se produce a partir de los programas donde se revisan casos judiciales frente a una jueza. Estos programas parecen operar como sustitutos de la justicia formal, siendo equivalentes funcionales para el sistema de interacciones. Podemos observar como el sistema jurídico no logra introducir en sus operaciones algunos aspectos fundamentales como la demanda de justicia que emerge de conflictos en sistemas de interacción familiar, donde además es posible que la justicia mediática seleccione contenidos que acoplan reivindicando demandas derivadas de la relación entre género y poder. Un caso de este fenómeno lo presenta con claridad un reporte de observación de la familia 5:

La señora Juana dice que le gustan esos programas de jueces porque ahí la mujer se puede defender, que ella encuentra que esos programas son buenos porque ahora las mujeres tienen más libertad para opinar y que sirven para que ellas se defiendan de los hombres, especialmente de los

hombres que les pegan y que los hombres siempre quieren ganar y eso no tiene que ser así (Observación. Familia 5).

En este caso se observa la forma como la televisión sirve al sistema de interacción familiar para reducir parte de la complejidad que no puede introducir la justicia como operación.

Cuando emergen expectativas referidas a sistemas de funciones, aparece si el conflicto entre realidad y ficción. Los programas de tribunales irritan al sistema para darles sentido. El sistema familiar da sentido a partir de sus expectativas hacia la justicia en introduce la semántica de que la justicia chilena es ineficaz. En el siguiente ejemplo observamos el sentido que una familia da a este tipo de programas:

- Claudia : No, porque yo pienso si hay tantos problemas de justicia acá en Chile, justicia en todos los sentidos que estafa, fraude, robo, violaciones todo eso, porque están ocupando una jueza o una abogada pa que haga un programa de televisión
- Roberto : No, no, es que son más programas... es que ese programa es como más a nivel de policía local una cosa así, o sea no es tanto en lo criminal, es como más civil.
- Claudia : Pero porque eso, porque son abogados, son jueces, por que están ocupándolos ahí y no los están ocupando en los tribunales que tienen que estar.
- Johanna : Porque las personas tienen la facilidad de ir a los programas porque ahí no le cobran y allá hacen los medios tramites, los medios trámites.
- Claudia : Yo creo que no debe ser por eso, por, por ganar rating no más.

(Entrevista. Familia 1)

Las explicaciones que el sistema familiar produce dan cuenta de su acople con la TV televisivo y de la forma en que la realidad de los medios irrita el sistema familiar. La familia introduce las distinciones de su observación de la televisión en la observación de otros sistemas de la sociedad. De esta manera, la televisión, incluso en un show que puede ser ficción, muestra la forma en que un sistema de funciones se comunica con los sistemas de interacción. En otras palabras, si bien no hay operaciones del sistema del derecho en la secuencia anterior, si existen para la familia y por lo tanto la familia ha observado derecho, y por lo tanto ha puesto expectativas referidas al derecho en el *frame* de la conversación, donde otra familia puede perfectamente observar un show, o donde un sociólogo puede observar la selección de un medio, o un abogado un proceso irregular. La secuencia analizada abre con una crítica, sin embargo la expectativa de que dicho programa deteriora el funcionamiento del aparato judicial no es disuelta. Todo lo contrario, la familia se resiste a asumir que se trata solo de un show, mientras uno de sus miembros se esfuerza por establecer la distinción realidad/ficción, instalando una selección de sentido que permita sostener tal diferencia, pero en el caso estudiado no conecta. Esa indiferencia del sistema familiar ante los cuestionamientos de sus marcos de sentido en la conversación parece ser una estrategia para conservar selecciones de sentido que operan como latencia.

La TV no puede estar ausente: la TV otro.

La televisión opera como el equivalente funcional de "otro" que no puede estar ausente. Una de las familias nos cuenta como "soluciona" la ausencia transitoria del la TV:

Moderador : Pero igual toman once viendo algún programa... y cuando, y cuando, les ha pasado algún día que se quedan sin tele o que se corta la luz, y ¿ahí no notan que falta algo?

Glenni : Sí, la tele

Claudia : cuando hacen las protestas y los maldadosos cortan la luz es porque ya todos se tienen que ir a acostar porque que vamos a hacer sin luz

Padre : Pero yo veo tele igual

Claudia : Porque tiene una chiquitita que la pone en la batería del auto

Padre : Y tiene radio también

Moderador : Y tiene que verla solo

Padre : No, porque la puedo poner acá

Moderador : Ah y ¿eso hacen cuando se corta la luz?

Roberto : Pal invierno sí, eso hicimos pal invierno pasado
(Entrevista Familia E1)

La función educativa-preventiva: la TV como factor protector.

Es posible establecer que la familia posee recursos para controlar los riesgos en la crianza de los hijos, la mayor parte de ellos imputados a las interacciones fuera del grupo familiar. Es fuera del grupo familiar, televisión incluida, donde pueden resultar dañados. En este caso la televisión es utilizada como medio para prevenir o suprimir conductas. En el siguiente caso, una madre espera que la TV opere como simulador de la suerte que correrán sus hijos si no atienden a sus mensajes preventivos: “no hagas eso”.

... pone el programa y llama a sus hijos para mostrarles... les dice que ellos no deben ser así como los delincuentes que aparecen en la tele
(Observación. Familia 5).

6.10. Síntesis de resultados: aprender a ver TV.

Hemos observado la forma en que la televisión opera en la familia anudando funciones y respondiendo a necesidades y expectativas de ésta. Hemos observado además la forma en que la familia opera como sistema de interacciones que no parece en intercambios fugaces, sino que su forma idiosincrásica de operar con tiempo le permite redundar para recuperarse como sistema de interacción permanentemente. En estas reanimaciones familiares hemos visto que la televisión juega un papel, tanto en el aporte de temas como en la delimitación de zonas de comunicación. En este sentido es que podemos comprobar el poder de la indexicalidad y su indeterminación como motor para la activación de las comunicaciones familiares, donde pese al altísimo grado de coordinación, la doble contingencia persiste. Es así como se producen diferentes posibilidades de comunicación en la tematización de la televisión, lo que determina redundancias conversacionales.

Por otra parte, hemos observado como las familias producen núcleos de decisiones que si bien tienen un alto dinamismo y se pueden ir traspasando de miembro a miembro, es posible observar en las redundancias cierta forma típica de las familias, siendo algunas caracterizadas de manera más evidente con una posición vertical ascendente, mientras en otras la verticalidad descendente es más clara.

No hemos de sostener que la familia requiere de la televisión para su autorreproducción, sino que la televisión cumple una función así como podría ser cumplida por otros focos de atención conjunta, sin embargo la evidencia nos muestra la efectividad y capacidad de la

televisión para activar redundancias y participar incluso como equivalente funcional de otro en las interacciones.

Hemos visto como la familia “enseña” a ver a televisión, y en ese sentido, hemos sido testigos de cómo la familia trata las “visitas” en el visionado conjunto, siendo esto en la observación de segundo orden una muestra de cómo las familias tratan a las interacciones novedosas.

Hemos observado además como la televisión participa de la construcción de la realidad de la familia, en sus autodescripciones y, en definitiva, en la conformación de una identidad familiar y en algunos casos, comunitaria.

La TV se enseña. Como medio de observación conjunta requiere del establecimiento del sentido, para lo cual la dimensión material, en este caso “aquello que esta sucediendo en la TV” debe ser establecido para aumentar la probabilidad de la comunicación. En este sentido es que no solo se pueden enseñar personajes o relatar historias ya resueltas. Un efecto muy interesante se encuentra en la comprensión y mediación para la adquisición del sentido de estructuras narrativas, lo que equivale a la vigencia de una expectativa. En la siguiente secuencia vemos como un observador-interactor ignorante anuncia su déficit informacional y es “ayudado” por otro que le comunica la “expectativa correcta”.

Obsevador : de que se trata esa de Amor por accidente?
Scarlet : de que el papá de la persona que presentó ahí es tartamudo,
no puede hablar y él dejó a su hijo cuando era chico
Observador : todavía no empieza y ya te la sabes...
Scarlet : y en el reclamen dice que no lo va a perdonar y después sale
le semáforo y dice que cruce y viene un auto y choca con una
ambulancia y un camión
Observador : y ese es el accidente
Scarlet : por lo que dice de Amor por accidente, a lo mejor se
enamoran todos después
(Observación, familia 6)

6. Conclusiones.

Una vez construidos nuestros resultados podemos sostener que ha sido posible describir la relación entre el uso del espacio físico del hogar y el visionado de la televisión. Surge como un fenómeno relevante el que la familia no solo organiza el espacio físico para el visionado, sino que además desafía las determinantes del espacio-territorio familiar con la construcción de sentidos en la comunicación. Es así como las familias pueden despegarse del espacio común de visionado y seguir comentando la televisión de una habitación a otra.

Es así como la televisión no se inserta en un lugar antropológico, sino que participa de su construcción contribuyendo a cierres y aperturas de zonas de comunicación en el sentido de lo señalado por Nassehi (2002). Un aspecto muy relevante de la participación de la televisión en la construcción de espacios es la salida del aparato hacia el exterior de la vivienda donde se produce un visionado comunitario. Pensamos que esta forma de “uso social” es un fenómeno observable con mayor probabilidad en familias de escasos recursos, donde el entorno de otros sistemas de interacción equivalentes se vuelve un recurso para la sociabilidad y para la construcción de usos culturales locales. Esto ante la diferenciación notoria que podíamos observar entre “nosotros” y “ellos”, donde el barrio es un espacio imaginado (en algunos casos ficcional) donde se puede anidar tanto lo peligroso como lo deseado. La televisión permite construir un sentido para el acople donde no parecía posible, bajo una distinción implícita de lo nacional, a través de un partido de fútbol. Aquí podemos discutir cuales son las orientaciones de valor (en un sentido parsoniano), o si se prefiere, las selecciones de sentido (en un sentido luhmanniano) que hacen posible este acople y la efímera producción de comunidad. En este punto podríamos estar tentados a realizar un análisis del fútbol dejando la responsabilidad en el análisis sistémico del deporte, sin embargo desde nuestros medios de observación el fútbol es un hecho televisivo, una realidad de los medios de comunicación que acopla con los sistemas de interacción familiar y con los sistemas comunitarios como el que hemos observado. En este sentido, las lesiones, los fracasos deportivos, las jugadas y los amoríos de los futbolistas son dimensión material del sentido, cuyas coordenadas son comunicadas por la televisión y mediatizadas en definitiva por la familia.

Las familias parecen organizarse en núcleos decisionales para la selección de sentidos. Es así como las redundancias comunicacionales de la familia permiten establecer posiciones decisionales que van actuando como micro programas para tomar decisiones como respuesta a la irritaciones que se producen en su entorno externo y en sus entornos internos, la membresía. La televisión no es posible de ser “situada” exclusivamente en uno de estos dos entornos puesto que el análisis nos lleva a la conclusión de que puede operar en estos dos espacios, dependiendo de las modulaciones que la familia realice para su inclusión o exclusión, dado que ciertamente la televisión puede quedar incluida funcionalmente como “otro” en la comunicación familiar, a pesar de que es otro que aparentemente no puede dar signos de comprensión si nuestras comunicaciones son orientadas hacia él como alter.

En cuanto a las selecciones de sentido, la familia aparece como un complejo comunicacional que media con mucha eficacia los contenidos televisivos. En este sentido es que la familia logra personalizar la comunicación televisiva convirtiéndola en comunicación familiar. Dentro de este campo de fenómenos se encuentran las restricciones que los núcleos decisionales imponen a otros miembros de la familia,

operando con una distinción propia de la cultura, lo adecuado o no adecuado, correcto o incorrecto en la línea de lo señalado por Arnold (2004a). Esto de paso da de cuenta de la forma en que la familia indica edad e introduce una semántica respecto del estatus de los miembros de la familia, donde las diferencias generacionales se mantienen pese a las variaciones de la familia y la posibilidad de variar en la verticalidad ascendente /verticalidad descendente de las decisiones. Desde este punto de vista es que se rechaza la posibilidad de argumentar a favor de la existencia de relaciones “simétricas” u horizontales, precisamente por la imposibilidad de disolver los núcleos decisionales y por que la comunicación interaccional requiere de montos óptimos de déficit informacional, sin el cual la comunicación se detiene por sobre redundancia, rechazo o pérdida de sentido. Podemos observar el contraste entre familias en que la verticalidad descendente opera con una alta redundancia, mientras que en otros casos es lo opuesto. Existe aquí la posibilidad de que sea posible ilustrar casos en los cuales un programa acerca de la toma de decisiones se ha debilitado, dejando de ser una selección vigente.

Siguiendo con las selecciones de sentido de la familia, estas discriminan de manera bastante homogénea acerca de los buenos y malos programas. En este sentido, se utilizan de manera muy habitual el tiempo y la iteración de la oferta televisiva como parte de un programa de evaluación que la familia utiliza y parece obedecer a un programa vigente para la membresía.

En cuanto a las funciones que la televisión cumple, es posible sostener que se cumplen algunas demandas de la familia en varios niveles. En un nivel se demandan de la TV funciones correspondientes a las personas, siendo la más clara la función de compañía. Por otra parte, el sistema familiar requiere de la introducción de novedades para las conversaciones. Es así como la función de introducir novedades se hace presente, siendo esta también compatible con competencias comunicacionales de las personas. Es así como la televisión parece ser una fuente que arroja temas permanentemente que la familia los utiliza.

En otros niveles se llega a la demanda de la televisión como articuladora de un tipo de justicia, donde la expectativa es que la realidad televisiva reivindique la realidad no televisiva. Es en este punto donde la familia diluye transitoriamente el límite entre ficción y realidad.

Las posibilidades de la televisión como equivalente de otro en la comunicación constituyen uno de los hallazgos de mayor complejidad de este estudio, y representa tal vez la hipótesis más arriesgada que se puede desprender de este estudio. Sin embargo, es precisamente esta posibilidad de ser uno de más de la familia la que no se puede soslayar al analizar el volumen de consumo y las expectativas cifradas en la TV, a lo cual podemos sumar la familiaridad de la comunicación televisiva posible de observar en sus estructuras narrativas, las cuales son altamente predecibles al ser introducidas como expectativas del sistema familiar.

En cuanto a la forma en que la familia observa el tiempo tecnológico como variable cultural, podemos levantar una discusión para la futura investigación sobre el uso social de la tecnología, puesto que por una parte el lucimiento de la tecnología en el espacio más expuesto del hogar da cuenta de un tiempo de la familia que se autorrefiere a la forma en que la familia se presenta ante otros y de paso la forma como la familia observa la nueva y vieja tecnología. Las selecciones de sentido respecto del tiempo tecnológico familiar permiten una aproximación más nítida a las formas de observación de la

tecnología, la cual ha sido en el pasado indicador de desarrollo. Ya revisábamos en los antecedentes la forma en que la televisión no es parte de la encuesta CASEN como indicador de las condiciones de vida, bienestar y patrimonio de la familia, precisamente por la homogeneidad de su presencia comprobada en estudios de mercado y principalmente en la Encuesta Nacional de Televisión. La televisión es un fenómeno altamente familiar en el cual la tecnología opera con un alto poder de conocimiento por parte de sus usuarios, haciendo distinciones muy claras.

Se comprueba el papel fundamental de la indexicalidad en la autorreproducción de los sistemas de interacción, los cuales se observan, tal y como señala Robles (2005, 2006), caracterizados por la indeterminación. Lo que encontramos como hallazgo es la importancia de la televisión como fuente eventualmente inagotable de temas que demandan ser desambiguados por quienes comunican en su visionado. Es así como a mayor diferenciación entre observadores mayor probabilidad de que se produzcan comunicaciones destinadas a resolver la indeterminación de la comunicación televisiva, lo cual sabemos, tanto por el trabajo de Harold Garfinkel (2006) como por Robles (2006) serán siempre intentos en vano puesto que la comunicación-interacción no puede disolver la indexicalidad en su totalidad, de lo contrario la comunicación interacción se interrumpe. He ahí la importancia radical de la televisión en la autorreproducción de la comunicación familiar en el contexto de las llamadas sociedades de capitalismo periférico, siguiendo una vez más a Robles. Esto implica apelar a la familia como un sistema de interacción y no meramente como un programa de la sociedad, según lo sostendría una postura luhmanniana más ortodoxa.

Podemos sostener además que en definitiva hemos observado un la producción de un fenómeno cultural en toda su expresión, es decir hemos cumplido con nuestro primer objetivo general de *comprender la forma en que los sistemas familiares utilizan la televisión como parte de su autorreproducción como sistema*. En este sentido es que se propone en estas líneas una breve introducción a la observación de la cultura en una sociedad donde existen sistemas de funciones con un altísimo grado de autonomía según lo señala Luhmann (1993), y que ciertamente producen clausuras operativas. Sin embargo, y como el mismo autor lo señalado, este no es el único nivel de emergencia de los sistemas de la sociedad, siendo las organizaciones, los movimientos de protesta, los sistemas de interacción y los sistemas psíquicos, otros niveles de emergencia de los cuales es necesario dar cuenta centrando las investigaciones transdisciplinarias que encuentran su posibilidad en los modelos sistémicos.

Hemos asimismo cumplido nuestro segundo, y más ambicioso objetivo, de *identificar y comprender los procesos por los cuales las dimensiones culturales de la visualización de la televisión se reproducen en sistemas familiares*. La propuesta es entonces a observar la cultura no como una falla o aberración de un sistema social programado donde los sistemas funcionales de la sociedad debieran solucionar todas las expectativas de inclusión, sino como precisamente como un efecto de redundancias comunicacionales de los sistemas de interacción. Es precisamente en este nivel de emergencia donde la cultura es observable, y es precisamente donde la cultura encuentra su origen como concepto dentro de las ciencias sociales, dado que la cantidad ingente de teorías y material, principalmente etnográfico producido por la antropología social desde sus inicios consiste fundamentalmente en la descripción de sociedades donde la forma de diferenciación fundamental es el parentesco, y donde se integran otras formas de manera secundaria como la edad, el género (como observación de las diferencias sexuales) y solo en algunas de ellas el prestigio, como en el caso de la observación de estatus adquiridos,

según la definición de Linton (1959). Son entonces desde esta perspectiva los sistemas de interacciones, y entre ellos de manera privilegiada los familiares, aquel nivel de emergencia donde la cultura se produce y se reproduce, independiente de los intentos de “cambio cultural” que emergen como formas de programación social (en la forma de campañas mediales ya sean de buen trato, aproximación a los beneficios de un programa salud, o equidad de género) o de desde la política, o desde el mercado (en la forma de cambios culturales organizacionales, estudios de consumo, construcción de medios de observación para los hábitos de consumo), la cultura siempre se vuelve a referir a sistemas de interacción, o bien a distinciones que son vigentes en este nivel de emergencia. Esto nos permite prescindir de toda la discusión sobre la forma de la diferenciación de Latinoamérica donde habitualmente se argumenta acudiendo a fenómenos como la desdiferenciación para explicar fenómenos como el tráfico de influencias, a instancias de que fenómenos como el recién mencionado obedecen al nivel de emergencia de la interacción donde es necesaria la confianza como sostén de las expectativas de reciprocidad referidas a este tipo de interacciones.

En el sentido de lo anteriormente planteado, podemos sostener que el visionado de televisión es una experiencia cultural completa, en la cual es posible observar la manera en que la cultura se produce y reproduce. En este sentido es que es posible observar como los programas decisionales traslucen normativas que dan cuenta de la forma en que la familia opera con el código olvidar/recordar, esencial para la construcción de cultura. Es así como las familias van decidiendo aquello que conservan. Los logros de observadores en el entorno interno de la familia son comunicados en la forma de mediaciones, donde es posible la adquisición del sentido de complejos entramados narrativos que logran ser comprendidos por los integrantes de la familia.

Como una crítica a esta investigación es posible sostener que ciertamente ha sido muy difícil observar a las familias “siendo” en la observación participante, debido a las dificultades habituales de esta técnica, a las cuales se suma el hecho de ser aplicada en un lugar donde la irrupción en la vida cotidiana doméstica de las familias produce nuevas complejidades. Ciertamente el proceso de observación fue breve y acotado a visitas que sin duda no ponen en riesgo los hábitos de visionado, pero si determinan pocas oportunidades para asistir a conflictos de la familia y observar la forma como la televisión también puede participar de este tipo de comunicación, ya sea como distractor o como medio para establecer distinciones de zonas de comunicación, regulando los conflictos. Queda para futuras investigaciones ahondar en esta materia.

Al observar la forma en que la televisión genera expectativas acerca de la sociedad, logrando que los personajes televisivos sean seleccionados como portadores de características que están por sobre la estratificación social y que de alguna manera “mágica” pueden producir transformaciones sociales, cabe preguntarse en qué medida la cercanía que los personajes televisivos simulan opera como una forma construcción de expectativas de la audiencia acerca de la forma de la sociedad, y en definitiva, las expectativas de inclusión y exclusión. Lo que nos lleva a problematizar lo planteado por autores de orientación marxista que observan a la familia en una tensión con la sociedad y sus instituciones, donde desde nuestra perspectiva podríamos decir que eventualmente, para bien o para mal, la televisión puede suavizar esa tensión. En otras palabras, es posible que en esta reflexión se encuentre el mecanismo por el cual la televisión produce una forma de control social, cumpliendo la función de sostener la ficción de una sociedad igualitaria en que la familia es incluida al recibir un caluroso *buenos días a todos*.

7. Bibliografía.

- ADORNO, TEODORO. y HORKHEIMER, MAX. (1969). "La sociedad". Editorial Proteo, Buenos Aires, Argentina.
- AGAR, LORENZO. (2004) "La ética de la investigación en ciencias sociales en el contexto de la globalización: de la investigación cuantitativa a la cualitativa". *Acta Bioethica* 2004; año X, N° 1.
- ANDERSON, BENEDICT. (1993). "Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo". Fondo de Cultura económica. México.
- ANDERSON, DANIEL, PEMPEK, Tiffany (2005) "Television and Very Young Children". *American Behavioral Scientist* 48: 505- 522.
- ARNOLD, MARCELO (2002). "Modelos Culturales en Organizaciones Sociales Participacionales. La cultura organizacional comunitaria". Universidad de Chile.
- ARNOLD, MARCELO (2004a). "Introducción a las epistemologías Sistémico-Constructivistas". en: Osorio, F. (comp.): "Ensayos Sobre Socioautopoiesis y Epistemología Constructivista", Universidad de Chile, p. 7 – 15.
- ARNOLD, MARCELO (2004b). "Recursos para la Investigación Sistémica Constructivista", en: En: Osorio, F. (comp.): "Ensayos Sobre Socioautopoiesis y Epistemología Constructivista", Universidad de Chile, p. 16 – 25.
- ARNOLD, MARCELO (2006) "Lineamientos para un programa sociopoietico de investigación". En: FARÍAS, Ignacio y OSSANDÓN, José (ed.). "Observando sistemas". RIL Editores/Fundación Soles, p. 219 – 240.
- AUGÉ , MARC. (1996) "Los no lugares". Gedisa, Madrid.
- BANDURA, ALBERT y WALTER, RICHARD. 1990. "Aprendizaje Social y desarrollo de la personalidad". Alianza, Madrid,
- BATESON, GREGORY. (1979) Espiritu y naturaleza. Amorrortu, Buenos Aires.
- BARAHONA, MILAGROS. (2006). "Familias, hogares, dinámica demográfica, vulnerabilidad y pobreza en Nicaragua". CEPAL.
- BARBER, MICHAEL, et al. (2006). "Expectation – Driven Interaction: a Model Based on Luhmann's Contingency Approach". *Journal of Artificial Societies and Social Simulation* 9(4) <<http://jasss.soc.surrey.ac.uk/9/4/5.html>>.
- BOURDIEU, Pierre. (1996) Sobre la televisión. Anagrama, Barcelona, España.
- BOGAS, JAMES (2004) "The Culture Concept as Theory, in Context". *Current Anthropology* Volumen 45, Numero 2, Abril, 2004.
- CEPAL (2006). "Panorama social de América Latina 2006", CEPAL, Santiago, Chile.
- COULON, ALAIN. "La Etnometodología" (1988). Editorial Cátedra, Madrid, España.
- CNTV. (1995). "Consumo Televisivo Infantil: Estudio Cualitativo de Observación Participante". División de Estudios, Supervisión y Fomento, Consejo Nacional de Televisión.

- CNTV. (2003) "Informe 8/13. Tweens Chilenos". División de Estudios, Supervisión y Fomento, Consejo Nacional de Televisión, Chile.
- CNTV (2005). "Encuesta nacional de televisión". Departamento de Estudios, Consejo nacional de Televisión de Chile – Adimark, Chile.
- CNTV (2007). "Informe 0-5. Preescolares Chilenos". Departamento de Estudios, Consejo Nacional de Televisión, Chile.
- ECO, UMBERTO (1995). "El súper hombre de masas", Lumen, Barcelona.
- FARÍAS, IGNACIO. (2006). "Cultura: La distinción de unidades sociales". En: FARÍAS, IGNACIO y OSSANDÓN, JOSÉ (ed.). "Observando sistemas". RIL Editores/Fundación Soles.
- FIGUEIRA, ROMULO. (2006) "A ocorrência de influência externa em sistemas sociais Autopoiéticos: os processos sobrecomunicativos". En: FARÍAS, Ignacio y OSSANDÓN, JOSÉ (ed.). Observando sistemas. RIL Editores/Fundación Soles, 2006.
- GEERTZ, CLIFFORD (1989) "La interpretación de las culturas". Editorial Gedisa, Barcelona,
- GIDDENS, ANTHONY. (1991). "Sociología". Alianza Editorial, Madrid.
- GOFFMAN, ERWIN (1986) "Frame análisis. An Essay on the Organization of experience". Northeastern University Press, Boston
- INE. (2002). "Censo 2002: Síntesis de resultados principales", Chile, 2002.
- JENSEN, KLAUS (1997) "La semiótica social de la comunicación de masas", Bosch-Comunicación, Barcelona.
- JOHANSEN, OSCAR. (1997) "Introducción a la teoría general de sistemas", LIMUSA, México.
- KRIPPENDORF, KLAUS. (1990). "Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica". Paidós, Barcelona.
- LEVI-STRAUSS, CLAUDE. (1958 [1997]). Antropología Estructural, Editorial Altaya, Barcelona.
- LUHMANN, NIKLAS. (1985) "El amor como pasión". Ediciones Península, Barcelona.
- LUHMANN, NIKLAS; DeGIORGI. Rafaele. (1993). *Teoría de la sociedad*. Universidad de Guadalajara. Universidad Iberoamericana. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México.
- LUHMANN, NIKLAS (1996). "Confianza", Editorial Anthropos, Universidad Iberoamericana, México.
- LUHMANN, NIKLAS. (2000). *La realidad de los medios de masas*. Anthropos, México.
- BERGER, PETER & LUCKMAN, THOMAS. (2005). "La construcción social de la realidad. Amorrortu", Buenos Aires, Argentina.
- LEVI-STRAUSS, CLAUDE (1997). "Historia y etnología". En Antropología Estructural, Editorial Altaya, p. 49 – 72.

- LINTON, RALPH (1959) "Estudio del Hombre". Fondo de Cultura Económica, cuarta edición. México.
- LULL, JAMES (1978). "Choosing television programs by family vote," *Communication Quarterly* 26: 53-57.
- LULL, JAMES. "The Social uses of television". *Human Communication Research*, Vol. 6. num. 3, primavera, 1980.
- LULL, JAMES. (1997) "Medios, Comunicación, Cultura. Aproximación Global". Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.
- MALINOWSKI, B. (1984) "Una teoría científica de la cultura". Sarpe, España.
- MORLEY, DAVID. (1996). "Televisión, Audiencias y Estudios Culturales", Amorrortu, Argentina.
- PARSONS, TALCOTT. (1968). "Hacia una teoría general de la acción". Kapelusz, Argentina.
- RECASENS, ANDRÉS. (2004) "Ciudadano y Sociedad Civil. ¿Otros meta- relatos por desaparecer?" En: *Revista Chilena de Antropología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile, n° 17, años 2003-4, Santiago.*
- RINCÓN, OMAR. (2002) "Televisión, video y subjetividad". Editorial Norma, Colombia.
- ROBLES, FERNANDO (2004) "Sistemas de Interacción, Doble Contingencia y Aupoiesis Indexical". En: Osorio, F. (comp.) "Ensayos Sobre Socioautoipoiesis y Epistemología Constructivista", Universidad de Chile, pp. 46 –86.
- ROBLES, FERNANDO (2005) "Contramodernidad y Desigualdad Social: Individualización e Individuación, inclusión/exclusión y construcción de identidad. La necesidad de una sociología de la exclusión". *Revista MAD. No. 12. Mayo 2005. Departamento de Antropología. Universidad de Chile.* <http://www.revistamad.uchile.cl/12/paper03.pdf>
- ROBLES, FERNANDO (2006) "Hablas conmigo si hablo contigo": Metódica y Análisis de los sistemas de interacción. Ediciones Escaparate, Concepción, Chile.
- SEARLE, JOHN (1985) "What is a Speech Act?". En: GIGLIOLI, P. (ed.) "Language and Social Context. Pinguin Books, England, 1985.
- SPITULNIK, DEBRA. Athropology and Mass Media. *Annu. Rev. Athropol.* 1993 22:293 – 315.
- SUNKEL, GUILLERMO. (2006) "El papel de la familia en la protección social en América Latina". CEPAL, División de Desarrollo Social, Chile.
- TROSETH, G., SAYLOR, M., ARCHER, A. Young Children's use of video as a source of socially relevant information. *Child Development, May/june 2006, Vol. 77, número 3, pags. 786 – 799.*
- WATZLAWICK, PAUL. (1983). "Teoría de la. comunicación humana: interacciones, patologías y paradojas". Herder, Barcelona.

Anexo 1: Descripción general de familias y hogares.

Familias entrevistadas.

Familia y hogar 1.

- Roberto: Padre (45 años aprox.).
- Claudia: Madre (45 años aprox.)
- Glenni: hija mayor (21 años)
- Johanna: hija (20 años)
- Yesenia: 18 años
- Anahis: hija de Yesenia, 1 mes aprox.
- Pola: 19 años
- Tito: 17 años
- Nicole: Sobrina de claudia.
- Hermana de claudia.
- Vaitiare: hija menor del matrimonio

El padre es el único proveedor estable de la familia, mientras la madre tiene ingresos esporádicos. La casa en la que habitan es de material sólido con algunas secciones autoconstruidas. En la casa hay 5 televisores de diversa calidad.

Hace un mes la hermana de claudia ha llegado a vivir con la familia debido a que ha abandonado su hogar debido a que es victima de maltrato por parte de su pareja.

En la entrevista participan: todos los integrantes, menos la hermana de Claudia y su hija debido a que su pareja se encontraba de visita.

Familia y hogar 2.

- Rene 1 (45): papá
- Cecilia (42): mamá
- René 2 (20) : hijo
- Sebastián (19): hijo
- Mario (17): hijo

Esta es una familia extremadamente pobre que habita en una vivienda auto construida en el terreno donde se ubica la vivienda de los padres del padre de familia. La vivienda consiste en una sola habitación subdividida por una cortina que define dos espacios. El primero se compone de una cama de dos plazas, algunos muebles de dormitorio, una mesa de comedor y el televisor. En el segundo espacio se ubican tres camas pegadas donde duermen los tres hijos.

Los sostenedores económicos de la familia son los padres quienes trabajan en diferentes empleos informales, tales como el cuidado de autos, venta en la feria, entre otras actividades. El hijo mayor de la familia cursa segundo año de Universidad. Estudia ingeniería forestal en la Universidad de Chile. El hijo que le sigue se encuentra realizando estudios técnicos y trabajando. El hijo menor sufre de un leve déficit cognitivo producto de una hipoxia en el nacimiento, lo que le impide responder con efectividad a tareas escolares, pero no afecta su contacto con otras personas.

Familia y hogar 3

- Jaime: Padre
- Isabel: Madre
- Francisco: Hijo menor (11 años)
- Joselyn: hija mayor (20 años aprox.)
- NN: Hija (aprox. 18)

- Renato: hijo de Joselyn

Esta es una familia de doble ingreso. Jaime trabaja en una empresa contratista en un cargo técnico en su especialidad. Isabel trabaja como coordinadora en terreno de un programa social de una ONG internacional que opera en la comuna. Es la familia en mejores condiciones económicas de aquellas que participan en el estudio. Su vivienda ha sido reacondicionada en el último tiempo y han comprado un auto, lo que evidencia un repunte económico sustancial en los últimos años.

Familia y hogar 4.

- Eva (40): madre.
- Oscar (40): Padre
- Génesis (12): hija
- Luis (13): Hijo

Esta familia es la más reducida en número y contiene solo dos generaciones. Habitan una vivienda subsidiada de la que son propietarios, la cual tiene poco más de 35 metros cuadrados, compuesta por tres habitaciones: una sala que funciona como comedor y cocina, y dos dormitorios pequeños.

Eva y Oscar llegaron desde Lota hace 20 años. Actualmente Oscar trabaja como obrero y su sueldo es el único ingreso familiar.

Familias observadas.

Familia y hogar 5.

Juana (48) esposa. Trabaja como cartonera.
Luis (54) esposo. Trabaja en la feria.
Juan (54) hermano de Juana.
Stefani (18) hija de Juan
Constanza (4) hija, va al jardín.
Pedro (8) hijo
Luis (15) hijo, va en 7° básico.
Tania (20) Hija
Pareja de Tania (sin edad ni nombre conocidos.)
Evelyn (8) hija de Tania.

Esta es una familia muy pobre y numerosa que cohabita de manera muy estrecha en una sola vivienda arrendada. Juana trabaja como cartonera, mientras su esposo es feriante informal vendiendo cosas de distinto tipo. El hermano de Juana trabaja manejando un camión de carga, siendo el tercer ingreso familiar.

Se observan tres generaciones en la familia.

Familia y hogar 6.

Viviana (39) mamá
Cristian (26) pareja de Viviana
Scarlet (11) hija de Viviana
Paz (11) hija de Viviana
Alan, (18) hijo de viviana

Esta familia habita en una vivienda de poco más de 35 metros cuadrados. Esta familia tiene la particularidad de que existe una marcada diferencia de edad entre la madre de la familia y su pareja.

Familia y hogar 7

Pablo (41)
Rut (38)
Cristóbal (12)
Michelle (16)

Habitan una vivienda subsidiada de la que son propietarios, la cual tiene poco más de 35 metros cuadrados, compuesta por tres habitaciones: una sala que funciona como comedor y cocina, y dos dormitorios pequeños. Pablo es el único proveedor de la familia. Se desempeña como obrero calificado en una empresa que fabrica tarjetas de crédito.

Anexo 2: Pauta entrevista familias.

Tiempo aproximado: 1h 30'

I. Hábitos y rutinas.

1. *¿En que horarios ven TV?*
2. *¿Hay alguna regla en la casa sobre ver televisión ¿frecuencia? ¿horarios?*
3. *¿Quién decide qué ven en la televisión?*
4. *¿Que viste en TV la última vez? (a cada uno)*
5. *¿Cuando fue la última vez que vieron televisión juntos? ¿qué vieron? ¿les gustó?*

II. Expectativas:

6. *¿Qué les gusta más, ver TV solo o acompañado? ¿hay alguna diferencia?*
7. *¿Hay algo que les moleste de ver TV con otras personas?*
8. *¿Qué es lo que más les gusta de la TV?*
9. *¿Cuáles son sus programas favoritos? (a cada uno)*
10. *¿Qué programas no les gustan? (a cada uno)*
11. *¿qué es lo que menos les gusta de la TV?*
12. *¿Qué buscan, o qué es lo que uno anda buscando cuando ve TV.*

III. Explicaciones prácticas.

13. *Si la gente ve cosas malas en la TV, por qué lo harán.*
14. *Que los lleva a ustedes a ver cosas que no les gustan.*
15. *Que será lo que tanto nos interesa de la farándula.*
16. *Qué les pasa a ustedes cuando ven esa violencia en la TV. ¿por qué les preocupa que salgan esos contenidos?*
17. *Si ustedes mencionan que hay programas y contenidos malos en la TV. ¿qué contenidos les gustaría que hubieran en la TV?*

Anexo 3: Pauta de observación.

1. Mapa espacial: donde están las cosas? Cuantas TVs? Donde están?
 2. Horarios familiares (entradas y salidas; comidas, etc)
 3. Visitas.
 4. Actividades simultáneas al visionado (conversar, discutir, comer, jugar, etc)
 5. Temas: temas de conversación.
 - a. Temas televisivos.
 - b. Temas en que la familia se autoindica: cuando se habla de la misma familia.
 - c. Temas televisivos y conversaciones familiares
 6. Discusiones sobre contenidos televisivos simultáneas a su emisión.
 7. Conflictos: acuerdos y desacuerdos (ojalá captar las conversaciones de manera literal)
 - a. Acuerdos y desacuerdos generales; Solución de los conflictos.
 - b. Acuerdos y desacuerdos sobre TV.
 8. Vínculos más recurrentes: quienes interactúan; con qué frecuencia; alianzas
 9. Usos especiales del lenguaje.
 - a. Etereotipias verbales (utilizar calcos fraseológicos)
 - b. Ecolalia con TV como referente (tomar una palabra o término utilizado en la programación presente para una conversación actual)
 - c. Uso de terminología experta ("Parrila"; "rating"; etc)
 10. A qué son indiferentes?. Lo no seleccionable: observable en la sustitución y pérdida de atención. Lo que no se toma como tema para la interacción.
11. Reaccion a intervención crítica.
 12. Reacción a aporte a la comunicación.
 13. Reacción a ignorancia del observador.
 14. Aprendizaje diario: lo que la familia enseñó sobre la TV.